

HORAS SANTAS



2017-2018
Volumen VII

La fuerza de una vida eucaristizada



Delegación Arquidiocesana de Santa Fe UNER
Obispo Príncipe 680 (3000) Santa Fe - Argentina
Tel: 54 0342 4607278  Eucaristicas Santa Fe

PRESENTACIÓN

Con mucha alegría compartimos, con quienes tengan la buena voluntad de leer estas páginas, este volumen VII de las Horas Santas que hemos celebrado en la parroquia Sagrada Familia de Nazaret de la ciudad de Santo Tomé (Santa Fe), Argentina. Corresponden a los meses de octubre a diciembre de 2017 y de enero a setiembre de 2018.

Es de destacar que nuestra parroquia, con la autorización de nuestro arzobispo, celebra su fiesta patronal el último domingo de octubre. Tal vez a los que no conocen este detalle les resulte extraño que las Horas Santas correspondientes a ese mes las realicemos en torno a la Sagrada Familia cuando todo el resto de la Iglesia la recuerda, en general, el domingo siguiente a la Navidad.

Al igual que en el volumen anterior, no incluimos aquí el inicio ni el final de cada Hora Santa, debido a que resulta reiterativo. En general, dependiendo si hay o no exposición del Santísimo Sacramento, comenzamos cantando *Alabado sea el Santísimo* y acompañamos las oraciones de quien lo expone. Luego desarrollamos el contenido que les ofrecemos. Y para finalizar, antes de la oración especial, si la hay, rezamos la novena a san Manuel luego de unos minutos de silencio para que cada uno formule, interiormente, sus intenciones. Luego recitamos “Bendito y alabado sea ...” por tres veces, seguidos del Gloria a la Santísima Trinidad.

Este año, entre el 31 de agosto y el 2 de setiembre, hemos tenido una convivencia nacional en la que toda la FER de Argentina tuvimos la oportunidad de encontrarnos en San Antonio de Arredondo, provincia de Córdoba, en la Residencia Franciscana. Fueron momentos de mucha emoción, alegría y fraternidad. Varios de los presentes renovamos las ofrendas con mucha emoción, acompañados de dos sacerdotes, los padres Henry y Mario, que también lo hicieron junto a nosotros. Todo el encuentro se desarrolló en torno a la acción social realizada por san Manuel González y de qué manera cada centro del país trató de hacer lo suyo siguiendo sus huellas. Todos volvimos a casa renovados, con muchas ganas de compartir nuestra alegría y de decir, a quien corresponda, *lo que el amor no puede callar...*

Como en cada una de las versiones anteriores de este cuaderno de Horas Santas, finalizamos con una oración de san Manuel (OO.CC. I 1148, de *Mi Comunión de María*):

Hostia divina, sopla estas paginillas y que revoloteen por el mundo de las almas y enséñales a ir a Ti en cruz y a quedarse contigo en cruz.

Índice

Enero: descansar un poco.....	1
Febrero: la importancia de la Misa (I).....	4
Marzo: la importancia de la Misa (II).....	7
Abril: resucitó y está aquí.....	10
Mayo: preparamos nuestro Pentecostés.....	12
Junio: el mes del Amo.....	16
Julio: Madre, que no nos cansemos.....	19
Agosto: Jesús, el Buen Pastor.....	22
Setiembre: hambre, humildad y generosidad.....	25
Octubre: a imagen de la Sagrada Familia.....	28
Noviembre: Eucaristía, milagro de amor.....	31
Diciembre: Dios con nosotros.....	36
TARJETAS PARA LA HORA SANTA DEL MES DE JULIO.....	41
MATERIAL PARA LA HORA SANTA DEL 4 DE AGOSTO.....	42

Enero: descansar un poco

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Eucaristía,

con mucha alegría nos hemos acercado hasta Ti para conmemorar junto con la iglesia de todo el mundo, a nuestro Padre Fundador, San Manuel González. Aún en tiempos de Navidad y a pocos días de haber iniciado el año, venimos a adorarte y agradecerte por todas las gracias concedidas a lo largo del año que acabó, por todas las caídas que nos evitaste, por todo el perdón que nos regalaste, por toda la fortaleza que nos diste con tu propio Cuerpo y tu Santo Espíritu.

Tú que concediste a san Manuel, anunciar la muerte y la resurrección de tu Hijo por medio de los sacramentos, concédenos que, siguiendo su ejemplo, seamos en el mundo fermento de santificación por la participación en la Eucaristía. Llenos de gozo, en la fiesta de san Manuel, te pedimos que tu gracia nos ayude a vivir la compañía eucarística como prenda de vida eterna.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Para que nada se interponga entre Tú y nosotros durante esta hora, invoquemos al Espíritu Santo. Dejémosle a Él nuestras preocupaciones, ansiedades, molestias, dolores... por unos momentos. Sabemos que sin su ayuda no podríamos cargar con todo y presentarnos ante Ti, agobiados. Lo hacemos cantando: *El Espíritu de Dios está en este lugar.*

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 2: ¹El verano es una especie de paréntesis en el transcurrir normal de los acontecimientos. [...] Se nos ofrece como un tiempo de renovación y descanso. [...] El verano es tiempo de recuperación.

No estaría mal que en nuestra agenda anotáramos todo aquello que exige una revisión o una nueva perspectiva o un tratamiento complementario. Estamos de vacaciones y tenemos tiempo. [...]

Se trata de anotar las caricias que tenemos pendientes, los besos que no hemos dado y que sabemos que tenemos que dar, el perdón que tanto nos cuesta y que nos consta que tenemos que pedir; se trata de apuntar los malentendidos que tenemos que deshacer, las injusticias que estamos obligados a reparar, el gesto que hemos interrumpido, la palabra que dejamos de escuchar o que tenemos que decir.

Ahora en el verano, cuando nos juntamos los que no nos veíamos o nos veíamos menos, cuando hacemos el viaje deseado, cuando huimos de la monotonía y nos refugiamos en las vacaciones, es la mejor ocasión para dar entrada a la palabra más pura, la que cada cual sabe que tiene que reconquistar en los días que más duran, en los días más luminosos.

Tenemos muchas conversaciones sin terminar. Y muchas compañías olvidadas. Es bueno que anotemos también en nuestra agenda de verano las visitas que tenemos que realizar, porque sabemos que no las hemos hecho o porque las tenemos a mitad de hacer o porque las hicimos mal y las debemos rectificar. [...]

La compañía hay que buscarla en el Sagrario, siempre en el Sagrario, y también en este tiempo relajante y relajado del verano. Hay que anotar en nuestra agenda y todos los días sin excepción y al principio de cada uno de ellos: *Que Dios me acompañe.*

¹ Teresa y Lucrecio, matrimonio UNER, basado en su artículo: *Con mirada eucarística*, publicado en la revista *El Granito de Arena* de julio-agosto de 2017

[...] El verano es buen tiempo para que los cristianos demos testimonio de Dios con nuestras actitudes, con nuestros hechos. Porque es precisamente en el verano cuando tenemos más ocasiones de ser observados, de ser vistos y de estar con los demás. ¡No dejemos pasar la oportunidad!
SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Luz y sal

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 1: Escuchemos el evangelio de Marcos, cómo Jesús invita a los apóstoles a descansar luego de salir a misionar.

Lector 3: Lectura del santo Evangelio según san Marcos: Mc 6,30-32 PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN:

Lector 1: Escuchemos lo que tiene san Manuel que decir acerca de este merecido descanso².

Lector 2: No siempre es movimiento lo que manda el Corazón de Jesús.

El mismo que dice «Levántate», «Anda», «Sígueme», es el que ordena a los suyos: «Descansen un poco».

¡Qué interesantes enseñanzas ofrecen estos «Descansos» del Evangelio y las ocasiones en que se mandaban! Unas veces se da esa orden después de un día de muchos milagros; otras, después de grandes ovaciones y exaltaciones, otras a continuación de cansancios y ahogos apostólicos, o en presencia de persecuciones dolorosas.

¿Qué significa eso? ¿Qué enseña ese acudir al descanso antes y después de los grandes triunfos de su misericordia sobre nuestra miseria, de su poder sobre nuestras ingratitudes?

¿Tan misteriosa virtud encierra ese descanso? PAUSA

Lector 1: Ese «descansen un poco» no es el dormir sin cuidado de los discípulos de Getsemaní; ni es tampoco el volver la cara atrás mientras se lleva la mano puesta sobre el arado, de los inconstantes; ni el enterrar el único talento para no tener que explotarlo, de los desconfiados; nada de eso. El «Descansen un poco» que precede o sigue a las grandes acciones evangélicas es un laborioso descansar, es un dejar quietos los ojos, los oídos, los pies y las manos para reconcentrar la actividad que se quita al cuerpo en el alma y ésta vea, oiga y se entregue más enteramente a su Dios.

¡Ah!, y ¡qué bien se ve a Dios con los ojos cerrados, sin ver caras ni de amigos ni de enemigos, sin ver bellezas de tierra que distraen, ni fealdades de acciones que inquietan!, y ¡qué bien se oye a Dios con los oídos tapados para no dejar pasar al alma ruidos ni de alabanzas ni de halagos, ni de perfidias!, y ¡qué bien se siente a Dios en el alma cuando con voluntad firme y entendimiento dócil se dice a sentimientos e ideas, a afectos y a recuerdos, a ilusiones y a sueños: ¡atrás, que ahora está el alma con Dios! PAUSA

Canto: Cara a cara

Lector 2: Y, ¡viene tan bien ver, oír y sentir a Dios en el alma con frecuencia!

Y noten que digo a *Dios en el alma*; porque aquellos apóstoles a quienes ordenaba descansar, tenían la dicha de ver a Dios, que era Jesús, en cuanto hacían, veían y oían; pero era preciso verlo y oírlo y sentirlo a Él solo, sin turbas de agradecimientos, sin ejércitos de dolientes, sin grupos de perseguidores, a Él solo en la soledad del alma; ése es el «descansen un poco» del Evangelio.

² San Manuel González García, OO.CC. I, 508-513

Y ése es el «descansen un poco» del Sagrario, almas que se preocupan por buscarle compañía de amor.

Bien está que se pasen los días andando caminos, saltando montes, atravesando ríos, visitando pueblos y llamando de puerta en puerta en busca de almas para vuestros Sagrarios; bien está que quiten a vuestras noches de sueño horas y horas para alargar vuestros días de labor; bien está, pero descansen un poco ante vuestro Sagrario antes de empezar vuestro día y después de terminarlo. PAUSA

Lector 1: ¡Al Sagrario! Cerrados los ojos y los oídos y la memoria y la imaginación y el pensamiento para todo lo de fuera, ¡a estar con Dios solo!

¡Ya lo sentirán llegar...!, y si permanecen quietecitas allí, ya lo oirán hablar, y si no quiere hablar ya verán después cuando vuelvan al trabajo cómo les hizo o les dejó algo.

Por lo menos esos ratos de descanso ante el Sagrario, les servirán para que aprecien clara y distintamente la parte de Dios y la parte vuestra en vuestro trabajo pendiente, en el afecto dominante, en la idea que halagan, en el celo, en la virtud, que al parecer los adorna...

Agiten con violencia el aceite y el agua contenidos en un vaso y desaparecerán ante vuestra vista uno y otra. Déjenlos en reposo y verán cómo poco a poco el agua se precipita al fondo y el aceite vuelve a flotar en la superficie enteramente desprendido del agua.

¿Comprenden la similitud? ¿Comprenden por qué el Maestro invitaba tantas veces al reposo a sus cooperadores?

¡Es tan fácil que la agitación del trabajo cotidiano y aun del ministerio apostólico nos quite la vista de lo que pone Dios y ponemos nosotros en ellos y nos induzca a confusiones y a equivocaciones lamentables! PAUSA

Lector 2: ¡Descansen un poco! Y verán cómo el reposo precipita al fondo de vuestra conciencia las miserias y torpezas de la parte del hombre y hace flotar las maravillas de misericordia y gracia de la parte de Dios... Y ¿les parece poco ir sabiendo en cada obra que hacemos, en cada beneficio o persecución que recibimos, la parte de Dios para agradecerla y secundarla y la parte nuestra para corregirla, si es defectuosa; reforzarla, si es débil; anularla, si es perjudicial, o guardarla perseverante, si es buena? PAUSA

Lector 1: Vuelvo a decirles, ¡a descansar un poco todos los días en el Sagrario!, ¡a estar a solas con Dios!

Trabajen con vuestros pies, con vuestras manos, con vuestra boca, con vuestra cabeza, con todo vuestro corazón... pero, ¡por Dios!, que no olviden el *trabajar de rodillas...*, esto es, *¡descansen un poco!*

SILENCIO MEDITATIVO

ORACIÓN FINAL:

Lector 1: Finalizamos esta hora santa rezando todos juntos a este santo que nos congrega todos los días 4 de cada mes, pero hoy en el día de su fiesta. Nos pondremos de pie y en silencio haremos nuestras peticiones al Señor para que san Manuel se las alcance e interceda por nosotros: “Señor Jesucristo, te damos por ...”

Febrero: la importancia de la Misa (I)

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Eucaristía,

como todos los días 4 de cada mes, vinimos a tener este rato de conversación afectuosa contigo. Estamos dispuestos a escucharte con atención, a intentar comprender mejor tus divinos misterios, en particular algunos de los que encierra la santa Misa. Muchas veces creemos saber mucho al respecto, pero nuestra frente a ella no es coherente. No somos plenamente conscientes de los tesoros que encierra y que tenemos a nuestra disposición ¡todos los días!

Hoy también nos reunimos para recordar a tu amigo fiel, san Manuel González y a esa vocación nacida un 2 de febrero de 1902 en Palomares del Río y pedirte por su intercesión.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Son muchas las cosas que nos distraen, a pesar de nuestras buenas intenciones. Sinceramente queremos sentir tu Presencia real y comportarnos acorde a ello, pero sin la ayuda de tu santo Espíritu, no logramos vencer nuestra humanidad. Por eso vamos a invocarlo, para que venga en nuestro auxilio y podamos así tener un encuentro fructífero contigo, para tu mayor gloria y provecho de nuestras almas. Lo hacemos cantando: *Fluye, Espíritu Santo*

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: En esta hora santa vamos a aprovechar parte de la catequesis del papa Francisco sobre la importancia de la Misa. En esta oportunidad, nos centraremos en los dos primeros encuentros. También nos iluminaremos acerca de estos temas con los textos de san Manuel, tan ricos y cercanos a nuestro carisma.

Lector 2: Dice el Papa Francisco:³

Queridos hermanos y hermanas, empezamos hoy una nueva serie de catequesis, que dirigirá la mirada hacia el corazón de la Iglesia, es decir, la Eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios. [...] La Eucaristía es un acontecimiento maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la Misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor.[...] PAUSA

[...] la Misa es oración. Es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y al mismo tiempo la más “concreta”. De hecho, es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.[...] PAUSA

Lector 1: ¿Qué cosa es verdaderamente la oración? Ella es, sobre todo, diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su Creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con el Señor.

El Libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, quien es Padre, Hijo y Espíritu Santo, una relación perfecta de amor que es unidad. De esto podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo *donarnos y recibirnos* para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser. [...] Esta,

³ Papa Francisco, *Catequesis del Papa Francisco sobre la santa Misa*, 8 y 15 de noviembre de 2017

pues, es la gracia más grande: poder experimentar que la Misa, la Eucaristía, es el momento privilegiado para estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos. SILENCIO

Canto: Te adoramos Jesucristo

Lector 2: Orar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio, en silencio junto a Jesús. Y cuando nosotros vamos a Misa, tal vez llegamos cinco minutos antes y comenzamos a conversar con quien está al lado nuestro. Pero no es el momento de conversar: es el momento del silencio para prepararnos al diálogo. Es el momento de recogernos en nuestro propio corazón para prepararnos al encuentro con Jesús. ¡El silencio es muy importante! Recuerden lo que les he dicho la semana pasada: no vamos a un espectáculo, vamos al encuentro con el Señor y el silencio nos prepara y nos acompaña. PAUSA

Lector 1: Permanecer en silencio junto a Jesús. Y del misterioso silencio de Dios emerge su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo realmente es posible “estar” con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados para orar. Los discípulos, viendo su íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le piden: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11,1). Hemos escuchado antes que Jesús responde que la primera cosa necesaria para orar es saber decir “Padre”. Estén atentos: si yo no soy capaz de decir “Padre” a Dios, no soy capaz de orar. Debemos aprender a decir “Padre”, es decir, ponerse en su presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, se necesita reconocer humildemente que tenemos necesidad de estar instruidos, y decir con simplicidad: Señor enséñanos a orar. PAUSA

Canto: Milagro de amor

Lector 2: Este es el primer punto: ser humildes, reconocerse hijos, descansar en el Padre, confiar en Él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario hacerse pequeños como niños. En el sentido que los niños saben confiar, saben que alguien se preocupará de ellos, de lo que comerán, de lo que se pondrán y otras cosas más (cfr. Mt 6,25-32). Esta es la primera actitud: confianza y familiaridad, como el niño hacia los padres; saber que Dios se acuerda de ti, cuida de ti, de mí, de todos. La segunda predisposición, también propia de los niños, es dejarse sorprender. El niño hace siempre mil preguntas porque desea descubrir el mundo; y se maravilla incluso de cosas pequeñas porque todo es nuevo para él. Para entrar en el Reino de los cielos se necesita dejarse maravillarse. En nuestra relación con el Señor, en la oración, ¿nos dejamos maravillarse o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los papagayos? PAUSA. No, es confiar y abrir el corazón para dejarse maravillarse. PAUSA.

Lector 1: ¿Nos dejamos sorprender por Dios que es siempre el Dios de las sorpresas? Porque el encuentro con el Señor es siempre un encuentro vivo, no es un encuentro de museo. Es un encuentro vivo y nosotros vamos a la Misa, no a un museo. Vamos a un encuentro vivo con el Señor. PAUSA

[...] Cuando nosotros entremos en la iglesia para celebrar la Misa pensemos esto: entro en el Calvario, donde Jesús da su vida por mí. Y así desaparece el espectáculo, desaparecen las habladurías, los comentarios y estas cosas que nos alejan de esto tan bello que es la Misa, el triunfo de Jesús.[...]

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Comunión

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 1: La Misa es el memorial del Misterio pascual de Cristo. Escuchemos el mandato de Jesús al respecto.

Lector 3: Lectura del santo Evangelio según san Lucas: Lc 22, 14-19 PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN:

Lector 1: Escuchemos lo que tiene san Manuel que decir acerca del fin de la Misa ⁴.

¿Qué fin se propuso nuestro Señor Jesucristo al instituir el augusto Sacrificio de la Misa?[...]

La Misa se ha hecho por Cristo para esto sólo: para dejar a los que el Padre le confió, el recuerdo vivo, operativo y eficaz de su redención: *Hagan esto en memoria mía. [...]*

Por esto la palabra *recuerdo* dice todo y muy gráficamente lo que es y vale la Misa. La Misa es *recuerdo de Jesucristo* [...]. Recuerdo no al estilo de los hombres, que, como son fugaces e inestables, no pueden dejar como recuerdo de ellos y de sus acciones más que señales, símbolos o retratos, cosa muerta o que morirá pronto, sino recuerdo al estilo de Dios, que ni se muda, ni se va, ni se acaba, ni se atenúa. [...] Recuerdo vivo y siempre vivo como el Corazón y el Espíritu que lo inspiraron. Y, tan semejante a la acción que se intenta perpetuar, que con ella se identifica. Y tan personal, auténtico y característico, que es inconfundible.

Lector 2: También san Manuel nos instruye acerca de la diferencia entre la Misa y los sacramentos.⁵ Dice al respecto:

Esta diferencia esencial hay entre la Misa y los santos Sacramentos: que aquélla es principalmente para **dar**, y éstos para **recibir**. [...]

Por la Misa **damos gloria** a Dios, y por los Sacramentos **recibimos gracia** de Dios.

Esa gloria que damos a Dios por la Misa es, en el orden práctico, primero, *propiciación* que lo desagradaba y aplaca por nuestros pecados y le hace volver el rostro hacia los que fueron sus enemigos. Segundo, y presupuesta la propiciación, esa gloria es *alabanza perfecta*, y que exactamente se merece El Tercero, es la *acción de gracias*, tan completa, que todas nuestras deudas de gratitud con Él, quedan abundantemente pagadas. Y, cuarto, es la *oración de impetración*⁶ más eficaz y valiosa que pueda llegar a los oídos de Dios.

Es decir, por medio de una Misa, *aplacamos, alabamos, agradecemos y oramos* a Su Majestad. Y, mediante todo esto, le damos gloria tan perfectamente, tan a gusto de Él, que no solamente no nos puede pedir más, si realmente hemos hecho *nuestra* la Misa, sino que se siente moralmente obligado a darnos tanta gracia por medio de los Sacramentos, de la oración y de la práctica de las virtudes, como gloria le hemos dado por medio de nuestra Misa.

Por eso, repito, ésta es para que los hombres den gloria a Dios, y los Sacramentos son para que reciban de Dios la gracia que les ha ganado la gloria de su Misa. [...]

SILENCIO MEDITATIVO

ORACIÓN FINAL:

Lector 1: Para finalizar esta Hora Santa, en silencio le pedimos a san Manuel las gracias que esperamos alcanzar por su intercesión. Luego rezamos su novena.

⁴ *San Manuel González García*, OO.CC. I, 166, 169

⁵ *San Manuel González García*, OO.CC. I, 181

⁶ *Impetración*: acción y efecto de solicitar algo con empeño e insistencia.

Marzo: la importancia de la Misa (II)

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Eucaristía,

nos ponemos en tu presencia. Venimos a hacerte un rato de compañía. Vemos la lámpara encendida y sentimos tu presencia. Tú estás aquí, nos amas, y nos escuchas. ¡Te adoramos, Señor! Tú lo sabes todo, Tú sabes que te queremos. ¿A quién vamos a ir? Tú tienes palabra de vida eterna.

Dejamos que nos mires y nos ames... Hacemos silencio en nuestro interior... Jesús, ¡ten misericordia de nosotros! Creemos en Ti, te adoramos, esperamos y te amamos. Te pedimos perdón por los que no creen, no esperan, no adoran y no te aman.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Y para que este encuentro contigo sea posible, vamos a invocar a tu santo Espíritu, para que nos ayude a sentir tu presencia, a tomar consciencia de ella con todo lo que eso implica. Todo Dios, quieto y callado, hecho Pan para alimentarnos a cada uno de nosotros. Lo hacemos cantando: *Espíritu de Dios, desciende.*

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: ⁷La Cuaresma ha sido, desde su fundación, un tiempo importante para la Familia Eucarística Reparadora. Baste citar, a modo de ejemplo, aquel 4 de marzo de 1910 cuyo 108º aniversario celebramos hoy. Aquel primer viernes de Cuaresma fue el día elegido por el joven arcipreste de Huelva para pedir, casi suplicando, a un grupo de mujeres que acudían asiduamente a su parroquia «una limosna de cariño para Jesús Sacramentado» y, en él, para todos los abandonados de aquella ciudad.

Aquella humilde semilla cayó en el terreno fecundo del corazón de aquellas primeras Marías y creció y se propagó, llegando hasta el día de hoy. Los miembros de la Familia Eucarística Reparadora hemos recibido esa misma semilla y con nuestra vida trabajamos para que se haga realidad aquel anhelo de nuestro fundador.

Cada Cuaresma no es simplemente una repetición. Por el contrario, es una invitación renovada a vivir con coherencia y plenitud el carisma recibido. No mediante la multiplicación frenética de obras sino a través de la vivencia coherente y sencilla de nuestra fe. Solo así podremos vivir la Cuaresma en espíritu y en verdad. PAUSA

Dado lo especial que esta fecha representa para nosotros, queremos recordar una de las tantas características que debe tener una María, según nos lo recuerda san Manuel en su libro *Floreillas del Sagrario*. Escuchemos: Una María es...una visitadora asidua de Jesús⁸:

Lector 2: Que Jesús está vivo y real, Dios y Hombre verdadero, en el Sagrario, como está en los cielos, lo saben y lo creen todos los cristianos.

Que, de modo tan misterioso como cierto, Jesús ve, oye, conoce, ama, siente, aunque callado e inmóvil, en el Sagrario, todos los creyentes lo admiten y afirman.

Si en cuanto Dios está en todas partes, en cuanto Hombre no está más que en el cielo y en la Hostia consagrada.

⁷ Nota del Editor de *EL Granito de Arena*, marzo de 2017

⁸ San Manuel González García, OO.CC. I, 620-622

Si, pues, yo voy al Sagrario, Jesús me ve con sus ojos de Hombre; si hablo, Jesús me oye con sus oídos humanos; si amo pidiendo, llorando, agradeciendo o contemplando, Jesús me siente y me ama con su Corazón de carne.

Cierto que yo no veo, ni oigo, ni siento; solamente creo, pero con fe de Dios que no se engaña ni puede engañar. PAUSA

Cuando me detengo a pensar y a saborear la real presencia de Jesús ante el Sagrario abandonado o poco frecuentado, no puedo menos de exclamar para mis adentros: aquí uno de los dos está loco, o Tú, por quedarte ahí para eso, o el hombre por abandonarte... a Ti, ¡tan bueno, tan rico, tan hermoso! ¡él tan indigente, tan triste, tan miserable...!

Y ¡pensar que en la mayor parte de tus Sagrarios la mayor parte de los hombres, de ¡los cristianos! no te mira, no te habla, ¡no te busca! ¡no figuras en la lista de sus visitas!

¡Bendita, millones de veces bendita, la hora en que te dignaste suscitar esa legión de almas que a todos sus títulos y nombres anteponen el de *Marías de tus Sagrarios* y que, porque firmemente te creen vivo en ellos, el primero y más repetido nombre de su lista de visitas es el Tuyo!

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Sin abandonos

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 1: Antes de continuar con la catequesis del Papa Francisco sobre la Misa, escuchemos cómo, según aparece relatado en los evangelios, los discípulos se reunían los días domingos, “el día primero de la semana”.

Por ejemplo, el evangelio de Juan, capítulo 20, versículo 19, dice:

Lector 3: "Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!»."

Lector 1: También la resurrección del Señor se produjo un día domingo, según escuchamos en el evangelio de Lucas, capítulo 24:

Lector 3: "El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día"»."⁹

Lector 1: A los peregrinos de Emaús también se les apareció un día domingo. Unos versículos más adelante, Lucas escribe:

Lector 3: "Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. 14. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. 15. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. 16. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran."¹⁰ PALABRA DEL SEÑOR

⁹ Lc 24, 1-7

¹⁰ Lc 24, 13-16

Lector 1: Continuando entonces con otra parte de la catequesis del papa Francisco sobre la importancia de la Misa, que ya hemos iniciado en la hora santa anterior, nos preguntamos hoy: ¿Por qué ir a Misa el domingo?¹¹

Lector 2: La celebración dominical de la Eucaristía está al centro de la vida de la Iglesia. Nosotros los cristianos vamos a Misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor dicho para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, nutrirnos en su mesa, y así hacernos Iglesia, es decir, su Cuerpo místico viviente en el mundo.

Lo han comprendido así, desde el primer momento, los discípulos de Jesús, los cuales han celebrado el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los judíos llamaban “el primero de la semana” y los romanos “día del sol”, porque ese día Jesús había resucitado de los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos, donándoles a ellos el Espíritu Santo (Cfr. Mt 28,1; Mc 16,9.14; Lc 24,1.13; Jn 20,1.19), como hemos escuchado en la Lectura bíblica. Incluso la gran efusión del Espíritu en Pentecostés sucede el domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús.

Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la Misa, pues, lo que hace al domingo CRISTIANO! El domingo cristiano gira alrededor de la Misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, aquel en el cual falta el encuentro con el Señor? PAUSA

Lector 1: ¿Qué cosa podemos responder a quien dice que no sirve ir a Misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien, amar al prójimo? Es verdad que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como ha dicho Jesús: «En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros» (Jn 13,35); pero, ¿Cómo podemos practicar el Evangelio sin tomar la energía necesaria para hacerlo, un domingo detrás del otro, de la fuente inagotable de la Eucaristía? [...]

Nosotros, los cristianos, tenemos necesidad de participar en la Misa dominical porque sólo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento, y así ser sus testigos creíbles.

SILENCIO

Canto: Ayúdame, Señor

ORACIÓN FINAL:

Lector 1: Para finalizar esta hora santa en este cumpleaños número 108 de la UNER, vamos a hacer mucho silencio interior y vamos a aprovechar para pedir esas gracias que necesitamos que san Manuel le presente al Señor por nosotros (en silencio, cada uno piensa...). Vamos a pedirselas a san Manuel rezando todos juntos su novena: “*Señor Jesucristo, te damos gracias porque ...*”

Y finalmente rezamos todos juntos la oración repartida, que también es de san Manuel.

¡Jesús Sacramentado!

En esa oscuridad en que el abandono

de los hombres te tiene sumergido,

te confieso Luz de la luz del mundo.

En ese silencio, a la que voluntariamente

te has reducido ahí, yo te proclamo

Palabra sustancial de Dios

¹¹ Papa Francisco, *Catequesis sobre la santa Misa*, 13 de diciembre de 2017

y única Palabra creadora,
 restauradora, glorificadora y edificadora.
 En esa inmovilidad a que te has
 obligado ahí, yo te reconozco
 Vida de Dios y única Vida
 de todo lo que vive.
 Corazón de Jesús, enséñame a vivir
 la vida de entrega callada, oculta y alegre,
 que empezaste a vivir con tu madre María
 y San José en Nazaret, y que sigues viviendo
 en tu sagrario.

SAN MANUEL GONZÁLEZ

Abril: resucitó y está aquí

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Eucaristía,
 estamos exultantes de gozo y necesitamos expresar nuestra desbordante alegría: Has resucitado! De verdad! Aleluya! Y vives glorioso, para siempre. Y no te desentendes de nosotros! Eres EL RESUCITADO y el único RESUCITADOR. Como dice san Manuel¹²: Es un oficio muy tuyo, resucitar Tú y resucitar a los demás. Tan tuyo, tan exclusivamente tuyo, que ante la muerte el único que se ha atrevido a hablar y a mandar eres Tú. [...] Con qué fervor resuenan en nuestros oídos su mandato¹³: Marías,[...]¡Hay que decir tantas veces y de tantos modos: que ha resucitado Jesús! ¡Que está aquí! ¡A ver si se enteran sus amigos!

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Sabemos que aun los discípulos, luego de la resurrección permanecían temerosos y ocultos. Y a nosotros nos suele pasar lo mismo. Por eso tenemos que invocar al Espíritu Santo, para que nos dé su fuerza, su dinamismo, y de esa manera no perdamos la alegría que esta buena noticia trae a nuestras vidas. Lo hacemos cantando: *Fluye, Espíritu Santo.*

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 1: Escuchemos la buena noticia de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, lectura que corresponde al domingo de Pascua. En este evangelio se destaca la fe del primer discípulo que cree en la resurrección.

Lector 3: Lectura del santo evangelio según san Juan: *Jn 20, 1-9.* PALABRA DEL SEÑOR

Lector 2: ¹⁴Pedro vio que no estaba el cadáver, vio los lienzos y el sudario, pero eso no le bastó para creer. El otro discípulo en cambio, dejó que esa escena fuera iluminada por la Palabra de Dios, por los anuncios que decían que el Redentor iba a triunfar (Is 52, 13; 53, 11) y por los mismos anuncios de

¹² San Manuel González, OO.CC.I, 478 (del libro *Qué dice y qué hace el Corazón...*)

¹³ San Manuel González, OO.CC.I, 726

¹⁴ Pbro. Víctor M. Fernández, *El Evangelio del domingo 1, Comentario para meditar*, Ed. San Pablo, 2012.

Jesús que había hablado de su resurrección. Este discípulo había guardado esas palabras en su corazón y por eso reconoció que el Señor había resucitado.

Esto nos ayuda a descubrir que también los hechos aparentemente oscuros de nuestra vida, si los iluminamos con la Palabra del Señor, adquieren un significado de vida nueva, de resurrección, de esperanza; así como el sepulcro vacío iluminado por la Palabra de Dios, anunciaba a gritos que Cristo venció a la muerte.

No se puede vivir sin una confianza profunda. Por eso todos los años se vuelve a escuchar este anuncio de la resurrección como si fuera una noticia, como una novedad, como si nunca hubiera ocurrido. Volvemos a leer la Palabra que anuncia la resurrección como una permanente novedad. PAUSA

Hoy es un día para optar por la alegría, para atreverse una vez más a la esperanza, para disfrutar interiormente este feliz anuncio. ¿Serías capaz de quedarte un momento en los brazos de Jesús resucitado para alegrarte con Él?

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Al despuntar el sol pascual

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: Señor Jesucristo,

¹⁵cada vez que anunciabas a los tuyos que habrías de resucitar de entre los muertos, antes les asegurabas que habrías de morir, y hasta les describías el proceso de deshonras de tu muerte; y los evangelistas casi siempre ponen el mismo comentario a tus vaticinios: "Pero ellos no entendieron una palabra", "no lo entendían"...

Es decir, tus amigos no se habían *aun* enterado de la *Escritura* de tu Resurrección, porque no se habían enterado tampoco de que tenías que *padeecer y morir con muerte humillante*, y así entrar en la gloria de tu Padre...

¡Morir! ¡Morir! ¡Saber y persuadirnos de que hay que morirnos a nosotros mismos! Ésa es la clave de las compenetraciones divinas, del esclarecimiento de los misterios...

Por la cruz a la luz. Por la humillación a la exaltación. Por la muerte a la vida.

¡Y qué trabajo le cuesta a nuestra naturaleza soberbia entender eso! Después de haber visto resucitado a su Maestro multitud de veces, y de haberse recreado en su contemplación y enseñanza, todavía insinúa el texto sagrado que sus amigos no se habían enterado de la naturaleza y alcance de su triunfo. PAUSA

Y nosotros, ¿tomamos conciencia de que Jesús está resucitado y está aquí entre nosotros? ¿Cómo lo manifestamos?

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Te adoramos, Jesucristo

Lector 2: ¡Qué alegría siente mi corazón en decir: yo no estaré siempre muerto; después de un poco de sueño de sepulcro yo viviré siempre!

Vivir siempre!, ¡sin volverse a morir!

Y vivir viendo a mi lado a Jesucristo que contempla gozoso en mí el buen *fruto* que dio la *semilla* por Él sembrada en esta tierra de cardos y espinas.

¡Y vivir siempre junto a los amigos y queridos de mi corazón, que también comunicaron con Cristo!

¿Se enteran? almas ignoradas, que sin que lo sepa nadie ni nadie lo agradezca, hacen el bien a manos llenas solas o tragan vuestras lágrimas y, solas y sin apoyo humano, atraviesan el desierto del mundo...?

¿Se enteran, obreros silenciosos de la gloria de Dios y de la caridad del prójimo...?

¿ Se enteran, almas inocentes y sencillas, y ustedes, las afligidas y purificadas por la penitencia...?

¿Se enteran? Esas gotas de sudor o de lágrimas caídas sobre el surco que en la tierra ha abierto vuestro trabajo constante y abnegado; esas limosnas de dinero, de cariño y de consuelo no agradecidas; esa fama injustamente perdida; esas persecuciones gratuitas; esos sentimientos nobles mal interpretados; ese luchar de cada hora sin lograr vencer, y ese sembrar de todos los momentos sin cosechar nunca...; ¡todo eso resucitará! Dejen que pase el invierno que pudre la semilla y esperen la primavera eterna de gloria de Dios en que despunta el tallo que arranca de aquella semilla muerta, y ¡verán flores, y frutos, y lozanía eterna...!

SILENCIO MEDITATIVO

Lector 1: Dinámica (Por la cruz a la luz)

Ahora vamos a hacer un gesto sencillo pero que debe ser profundo y sincero. Vamos a pasar ordenadamente a encender la velita que se nos repartió. Tomaremos la luz del cirio pascual que representa a Cristo vivo. Nuestro gesto consiste en tomar esa luz que es Cristo y hacer el compromiso firme y decidido de llevarla siempre encendida, para no caer en tinieblas y para iluminar a los que nos rodean.

Mientras lo hacemos, cantamos *Esta es la luz de Cristo*. Cuando termine el canto, podemos apagar las velas para conservarlas en algún lugar en el que podamos verlas y recordar el propósito que acabamos de hacer.

ORACIÓN FINAL: Novena a san Manuel

Mayo: preparamos nuestro Pentecostés

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Sacramentado,

hoy nos convocas alrededor de tu sagrario para compartir un momento de intimidad con cada uno de nosotros, para hacernos sentir tu mirada amorosa, para escucharnos y ayudarnos a resolver esas dudas que traemos también a tu altar; para calmar nuestros miedos y ansiedades...

Y como cada día 4 de cada mes, recordamos a “tu amigo del sagrario”, san Manuel González, cuya intercesión invocamos especialmente en este día del mes. Hemos acudido a tu llamado amoroso en reparación por todas las ofensas cometidas contra tu Sacratísimo Corazón.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Tal como san Manuel nos lo enseñara, te decimos desde el fondo de nuestro corazón¹⁶: Con mucha pena de ser como soy y con muchas ganas de ser como Tú quieres que sea, vengo a pedirte, Corazón de mi Jesús Sacramentado, la venida del Espíritu Santo a mi pobre alma, poniendo por intercesores a nuestra Madre Inmaculada, al santo ángel de mi guarda, a san José y a mis santos patronos. Amén.

Reforzamos nuestra súplica cantando: *Espíritu de Dios, llena mi vida*.

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 2: Hermanos,

hacia fin de este mes de mayo celebraremos Pentecostés, fiesta que nos recuerda que el Espíritu Santo es el poder de lucha contra la muerte, contra el mal; es el viento que nos impulsa a recorrer por

¹⁶ San Manuel González García, OO.CC. 5305 (Decenario al Espíritu Santo)

caminos intransitables e impensables para nosotros; el viento que, al soplar, ayuda a vencer nuestros límites, nos guía dándonos rumbo y dirección y nos da lo necesario para vivir de acuerdo a lo que Dios quiere de nosotros.

En esta hora santa vamos a reflexionar sobre sus dones: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Dice de ellos el Catecismo de la Iglesia Católica: *Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (Cf. Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.*

En vistas a lo que vamos a reflexionar sobre los 7 dones del Espíritu Santo, vamos a retirar una paloma de la canasta que nos iremos pasando, en la que está escrito el nombre de uno de esos dones. Dejemos que el Espíritu Santo obre a través de esta dinámica y nos elija para cada uno aquel don que más necesitamos. Que esta sea una señal para estar más atentos e intensificar nuestra oración pidiéndolo especialmente esta semana. Mientras hacemos este gesto, cantamos la 1ra estrofa de:

Canto: *Dios de Pentecostés*

Lector 1: Escuchemos cómo todos los dones del Espíritu Santo están señalados en el capítulo 11 del libro de Isaías, versículos 1 al 3:

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 3: Lectura del libro de Isaías: Is 11,1-3 PALABRA DE DIOS.

REFLEXIÓN

Lector 1: Los dones del Espíritu Santo se pueden clasificar en dos grandes grupos:

* Los que afectan más a la inteligencia especulativa y práctica: Son los dones de entendimiento, sabiduría, ciencia y consejo.

* Los que afectan más a la voluntad operativa: Son los dones de piedad, fortaleza y temor (amor) de Dios. PAUSA

El don de *sabiduría* nos hace comprender la maravilla insondable de Dios y nos impulsa a buscarlo sobre todas las cosas, en medio de nuestro trabajo y de nuestras obligaciones. Nos permite experimentar las cosas divinas y nos hace saborear y gustar a Dios.

La palabra “sabiduría” viene de “sapere”, que significa “saborear”... es decir comprobar a qué sabe alguna cosa, qué gusto tiene... Algo parecido ocurre con Dios... se puede conocer mucha teología y no “saber” casi nada sobre Dios, sobre el Dios vivo... Es el Espíritu Santo quien revela quién es Dios... cómo es Dios... a qué sabe Dios... El don de Sabiduría, más que un don, es el compendio de todos los demás dones... es el don de los que han conocido y saboreado a Dios...

SILENCIO BREVE

Lector 2: Y nosotros, ¿nos permitimos mirar la realidad y a las personas según la medida Dios? ¿Lo buscamos a Él por sobre todas las cosas y en todas las situaciones, aun en las más “terrenales”? ¿Nos detenemos a buscar y a saborear los gestos cotidianos de amor infinito, paciente y delicado que tiene el Señor para con nosotros todos los días?

SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu de Amor, te ruego me llenes del don de Sabiduría, para que saboree cada día más con qué infinito Amor soy amado, y así aumente mi caridad a Dios y al prójimo; actuando siempre movido por ella. Amén. SILENCIO MEDITATIVO

Lector 1: El don de *entendimiento o inteligencia*, nos descubre con mayor claridad las riquezas de la fe; nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios; nos permite escrutar las profundidades de Dios. **El don de inteligencia es una luz que nos concede el Espíritu, no ya para ver la obra de Dios, sino para verle a Él mismo**, para entrar en su intimidad. Es esa luz que concedió a los discípulos de Emaús para reconocerle.

SILENCIO BREVE

Lector 2: Y nosotros, ¿dejamos actuar a este don que recibimos del Espíritu Santo, reconociendo al Señor en cada persona, tanto en los que amamos como en los que nos incomodan? ¿O Dios solo se circunscribe al ámbito parroquial? ¿Intentamos entender, averiguar, formarnos más para poder dar respuesta a nuestras dudas y a los que nos cuestionan la fe?

SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu de Verdad, te ruego me llenes del don de Entendimiento, para penetrar las verdades reveladas, y así aumentar mi fe; distinguiendo con su luz lo que es del buen, o del mal espíritu. Amén

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: *Dios de Pentecostés*, 2da estrofa

Lector 1: El don de *consejo* nos señala los caminos de la santidad, el querer de Dios en nuestra vida diaria, nos anima a seguir la solución más acorde con la gloria de Dios y el bien de los demás. Nos ayuda a saber qué tenemos que hacer en circunstancias difíciles, en las que no bastan las luces de nuestra prudencia humana. Este don de consejo permite saber qué quiere Dios de nosotros.

SILENCIO BREVE

Lector 2: En circunstancias difíciles, ¿nos dejamos arrastrar por la angustia, la desesperanza, el pesimismo o recurrimos al auxilio del Espíritu Santo para que nos ayude a encontrar una solución? ¿Somos capaces de escuchar y de orientar a los demás desde la mirada del Señor? ¿O preferimos las respuestas “populares”?

SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu Santificador, te ruego me llenes del don de Consejo, para obrar siempre con prudencia; eligiendo las palabras y acciones que más convenga a mi santificación y la de los demás. Amén.

SILENCIO MEDITATIVO

Lector 1: El don de *fortaleza* nos alienta continuamente y nos ayuda a superar las dificultades que sin duda encontramos en nuestro caminar hacia Dios. Es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día. Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones. Nos enardece frente al temor de los peligros. Nos inspira a superarlos, y da una invencible confianza para vencer las dificultades.

SILENCIO BREVE

Lector 2: A diario nos topamos con nuestra fragilidad, nuestra humanidad, somos débiles. Queremos ser pacientes y nos domina la ira, queremos ser constantes, pero abandonamos lo emprendido, queremos ser cumplidos y a todos les fallamos. Queremos ser castos y no siempre lo logramos, queremos ser serviciales y somos egoístas. En fin, ¿cómo afrontamos nuestras propias debilidades, el dolor, el fracaso?

SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu Omnipotente, te ruego me llenes del don de Fortaleza, para perseverar con constancia y confianza en el camino de la perfección cristiana; resistiendo con paciencia las adversidades. Amén.

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: *Dios de Pentecostés*, 3ra estrofa

Lector 1: Con el don de *ciencia* podemos entender sobrenaturalmente a las cosas creadas; ver el paso de Dios en la creación, en la providencia, en la historia personal y comunitaria, en la redención constante y en la santificación actual. Con este don somos capaces de captar el designio de Dios sobre las cosas, sobre la historia y, en lo natural, ver lo sobrenatural.

SILENCIO BREVE

Lector 2: ¿Aprovechamos este don, tratando de descubrir a Dios a través de las circunstancias y de todo lo creado o dejamos que nuestros prejuicios, mezquindades y miedos anulen nuestra visión? ¿Somos capaces de descubrir y aceptar también nuestra pequeñez, limitaciones, sed de poder, de fama, de riquezas?

SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu Inmortal, que sepa con el don de Ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero, descubriendo los engaños del demonio, del mundo y del pecado. Amén.

SILENCIO MEDITATIVO

Lector 1: El don de *piEDAD* nos mueve a tratar a Dios con la confianza con la que un hijo trata a su Padre. Otorga un sentimiento de fraternidad universal, solidaridad, y el instinto de compartir los talentos, dones y bienes que el Señor nos dio.

SILENCIO BREVE

Lector 2: ¿Como actuamos frente a la adversidad? ¿Nos enojamos con Dios? ¿Nos desquitamos con los más cercanos? Frente a la realidad política y social que nos toca vivir, ¿somos sensibles y actuamos en la medida de nuestras posibilidades, o nos quedamos en la queja estéril, o peor aun, en la indiferencia? SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu de Bondad, te ruego me llenes del don de Piedad, para practicar con todos la justicia; dando a cada uno lo suyo: a Dios con gratitud y obediencia, a los hombres con generosidad y amabilidad. Amén.

SILENCIO MEDITATIVO

Lector 1: El don de *temor de Dios* nos induce, por amor, a huir de las ocasiones de pecar, a no ceder ante la tentación, a temer radicalmente separarnos de Aquel a quien amamos y constituye nuestra razón de ser y de vivir. Nos permite observar los más pequeños y menores detalles para no tener ocasión de ofender al Señor.

SILENCIO BREVE

Lector 2: Se opone principalmente al don de temor, la soberbia que no considera a Dios en su justa dimensión. ¿Permitimos que nuestro excesivo amor propio nos coloque por encima del Señor en ocasiones? ¿Cuál es nuestra postura, como católicos, frente a discusiones como el aborto, la eutanasia, la clonación y muchos otros temas polémicos sobre los cuales la Iglesia se ha pronunciado exponiendo sus razones?

SILENCIO BREVE

Lector 3: Espíritu de Majestad, te ruego me llenes del don de Temor de Dios, para no dejarme llevar por las tentaciones de los sentidos; que tenga el mayor respeto y veneración por los mandamientos de Dios, cuidando de no ofenderle jamás. Amén.

SILENCIO MEDITATIVO

ORACIÓN FINAL: Novena a san Manuel

Junio: el mes del Amo

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Sacramentado,

en este mes tan especial, durante el que celebramos tu Corazón Sacratísimo y tu Cuerpo Sacramentado, estamos junto a Ti reconociéndote nuestro Dios y Señor, nuestro Salvador y Amigo. Hemos respondido a tu llamado y lo hacemos por nosotros, nuestras familias, amigos y también por todos aquellos que te ofenden, te niegan, te agravian en tu Cuerpo Sacramentado y en tu Cuerpo místico. Con esta hora santa queremos reparar tus abandonos tanto de enemigos como de amigos. Este es parte de nuestro compromiso como Marías y Juanes, tal como lo aprendimos de tu amigo, san Manuel González a quien recordamos hoy también, como todos los días 4 de cada mes.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Y como no sabemos hacerlo bien, pedimos ayuda al Espíritu Santo para que guíe nuestros pensamientos y sentimientos durante esta hora para que podamos aprovechar todas las gracias y bendiciones que tienes reservadas para nosotros en esta tarde. Lo hacemos cantando: *El Espíritu de Dios está en este lugar*

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 2: Hermanos,

comenzamos junio, mes tradicionalmente dedicado al Corazón de Jesús y en el que el primer viernes se celebra su solemnidad. Para san Manuel González este mes era el más significativo de todos los del año ya que, como él gustaba llamarlo, era «el mes del Amo», el tiempo propicio para mirar de frente a ese Corazón, todo amor, que se dio y se sigue dando por nuestra salvación.

Celebrar el Sagrado Corazón de Jesús implica admitir, en primer lugar, que en Jesucristo, el Hijo, la segunda persona de la santísima Trinidad se hizo verdadero hombre y como tal vivió su vida, con un corazón dispuesto a amar a todos. Por otra parte, la gran novedad de una celebración que algunos erróneamente consideran anticuada es la fe en que Dios tiene un corazón verdaderamente humano y verdaderamente divino.

Cada año, san Manuel se topaba con el mismo dilema: no encontraba palabras suficientes en el vocabulario para decirle al Sagrado Corazón de Jesús todo lo que bullía en su interior ante un misterio de amor tan grande. Sin embargo, hay una palabra que no cesa de repetir: «gratitud». Las actitudes propias de quien se ha enterado realmente de la hondura del amor incondicional de Dios son el asombro y repetir incansablemente, con los labios y con el alma, el «gracias» más sentido.¹⁷

¹⁷ Editorial de *El Granito de Arena* de junio de 2016.

Lector 1: Escuchemos el evangelio de Lucas que se desarrolla luego de que el Señor eligiera a los 12 apóstoles, justo antes del sermón de la montaña.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 3: Lectura del santo evangelio según san Lucas: Lc 6, 17-19 PALABRA DEL SEÑOR.

REFLEXIÓN

Lector 1: Escuchemos a san Manuel que nos habla de cómo el Sagrado Corazón de Jesús en el sagrario está exhalando virtud¹⁸.

Lector 2: Como el agua del arroyo exhala frescura y humedad aunque nadie se acerque a sus riberas, como la rosa exhala perfumes aunque nadie se incline a olerla, así el Corazón de Jesús que vive en el Sagrario está siempre **exhalando** virtud, abandonado y solo.

¿Quieres que nos detengamos a saborear esas palabras? ¡Descubren a tu fe, a tu confianza y a tu dicha un mundo tan dilatado!

De Él, es decir, del Jesús que entonces andaba por las calles y plazas y que ahora vive en los Sagrarios, de Él salía virtud.

¿Cuándo? El Evangelio no señala tiempo ni pone limitaciones.

De Él salía virtud **siempre**; lo mismo cuando se inclinaba ante el joven muerto de Naín para resucitarlo, que cuando era cercado y oprimido por la muchedumbre que quería oírlo; lo mismo cuando recién nacido atrae sobre su cuna los cánticos de los ángeles del cielo y los cariñosos obsequios de pastores y reyes, que cuando muerto hace oscurecer el sol, estremecer a los cadáveres en sus sepulcros y quebrantar las piedras.

De Jesucristo salía siempre virtud.[...]

¡Virtud de sanar! Ésa es la virtud que, como aroma exquisito, esparcía en torno suyo el fruto bendito de la Madre Inmaculada. ¡Sanar!

¡Cuadra eso tan bien al que se hizo médico para buscar, no sanos, sino enfermos, pecadores y no justos! ¡Necesitaba tanto de esa virtud nuestra pobre naturaleza!

¡Sabía Él tan bien que venía a tierra de enfermos del cuerpo muchos, del alma todos!

Virtud de sanar: ¡cuánta falta hacías a tanto paralítico, ciego, sordo, mudo, herido, muerto, no sólo del cuerpo, sino del alma! PAUSA

Lector 1: ¡No tengan miedo, enfermos que esperan que les toque la virtud de Jesucristo! [...] No tengan miedo, que esta virtud es para todos.

¿Lo oyen bien? Para todos los hombres, de todos los tiempos y de todos los pueblos. [...] PAUSA

Dinámica:

En la canastita que está a los pies del altar, el Corazón de Jesús nos ha dejado un mensaje especial para cada uno. De manera ordenada y en silencio, cada uno pasará a buscar ese mensaje¹⁹. Mientras tanto, cantamos *Corazón de Jesús*. (Primera y segunda estrofa)

¡Soberana realidad de los Sagrarios cristianos, ven a dar a mi alma la respuesta y la seguridad de su dicha! Dile que el Jesús de la virtud aquella vive todavía y vive muy cerca de mí, junto a mi casa, ¡en el Sagrario!

Di a mi alma y di a todas las almas que quieran oír, que en el Sagrario vive el mismo Jesús de

¹⁸ San Manuel González García, OO.CC.I, 406-409 (*Que dice y qué hace el Corazón...*)

¹⁹ En una canastita, al pie del altar, pusimos unos corazones de cartulina roja con mensajes de Jesús, extraídos del Evangelio. Por ejemplo Mt 11, 28, Jn 19, 26, Lc 7, 50, Lc 17, 19, Mc 5, 34, etc y otros de san Manuel.

Jerusalén y Nazaret, con su mismo Corazón tan lleno, tan rebosante de virtud de sanar y tan abierto para que salga perennemente en favor de todos... [...] PAUSA

Yo ya miro al Sagrado Corazón de Jesús en el Sagrario como un **sol** que irradia luz, calor y vida del cielo en torno suyo en una gran extensión, como un **manantial** de agua medicinal siempre corriente en muchas direcciones, como un delicioso **jardín** esparciendo siempre los aromas más exquisitos...

¡Ay!, si nuestros sentidos no fueran tan groseros, ¡qué impresiones tan deleitosas recibirían alrededor de los Sagrarios! [...]

¡Pues qué!, la virtud aquella de sanar que exhala siempre para todos el Corazón de Jesús de aquel Sagrario, ¿no es bastante para acabar con todas tus desgracias?

Canto: Corazón de Jesús (Tercera y cuarta estrofa)

Lector 1: Escuchemos el relato del evangelio de san Lucas en el que una mujer toma virtud de Jesús.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 3: Lectura del santo evangelio según san Lucas: Lc 8, 43-48 PALABRA EL SEÑOR.

Lector 1: Escuchemos la invitación de san Manuel²⁰:

Lector 2: Ahora los invito a un poco de meditación sobre este relato.

De esta meditación yo saco unas cuantas enseñanzas muy propias para los que andamos cerca del Sagrario.

La primera es que no basta **estar** en el Sagrario para llenarse o aprovecharse de la virtud que de él brota. Muchos estaban junto al Maestro y no salían curados ni en sus cuerpos ni en sus almas.

La segunda enseñanza que saco es que para sacar virtud del Sagrario hace falta tocar y saber tocar al Corazón de Jesús que está en él. ¡Saber tocar! [...] PAUSA

Con la fe se toca a Cristo, ha dicho san Ambrosio.

Pero no con una fe que se contenta con rezar el Credo, sino con aquella fe de la incurable que empieza en la humildad de no creerse digna ni de ponerse delante del santo Maestro y que termina y se manifiesta en la confianza firme de ser curada sólo por el contacto con lo más insignificante de su persona, la orla posterior de su vestidura.

¡La fe viva! Ésa es la que *toca* a Cristo, la que llega hasta su Corazón.

Si con fe viva nos llegáramos al Sagrario, ¡cómo nos sumergiríamos en aquel mar de luz, de amor, de vida, que brota de aquel Corazón! ¡Cómo se curarían todas nuestras dolencias! ¡Cómo gozaríamos de salud inalterable! ¡Cómo obtendríamos mucho más de lo que pedimos y esperamos!

Pero, ¡nos hacen tanta falta aquella humildad que lo teme todo de sí y aquella confianza que lo espera todo de Él! [...]

SILENCIO MEDITATIVO

ORACIÓN FINAL:

Lector 1: Todos los miembros de la FER hemos recibido este don: descubrir que Dios está vivo entre nosotros y en cada Sagrario, que viene a nosotros en cada Comunión y que su presencia se extiende a todas las personas del mundo.

²⁰ San Manuel González García, OO.CC.I, 413-415

Que este mes dé nueva fuerza a toda la Familia Eucarística Reparadora para que viva con coherencia y radicalidad el don recibido y para que, de esta forma, sea testigo del amor de Dios ante este mundo que tanto lo necesita.

Julio: Madre, que no nos cansemos...

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Señor Jesucristo,

creemos que estás presente de manera real en el sacramento de la Eucaristía. Y lo haces no porque lo merecemos sino porque así lo quisiste; porque nos amas tanto que no nos quieres dejar solos, nos quieres alimentar, fortalecer, guiar, sostener, escuchar, acompañar a lo largo de nuestro camino hacia la morada definitiva. Gracias, Señor, por quedarte con y entre nosotros! Muchas veces nos sentimos tan solos, tan desanimados... Intentamos con todas nuestras fuerzas hacer las cosas bien, llevarte donde vamos, mostrarte con el ejemplo, con el trabajo, con la palabra... Sin embargo, muchas veces parece que todo cae como en saco roto... Y nos sentimos cansados, heridos, atacados... Recordamos tu llamado hacia tu corazón de yugo suave y carga ligera, tu Sermón de la Montaña que nos da esperanzas, pero... sin la Eucaristía, sin el alimento, no podríamos seguir adelante!

Por eso estamos hoy aquí, para celebrarte, agradecerte, reparar todos los agravios y abandonos que sufres por parte de amigos y enemigos. Y esperamos nutrirnos de Vos, de tu Palabra y de tu Cuerpo. También recordamos a san Manuel González como todos los días 4, a quien pedimos interceda ante Ti por todos nosotros, por todas sus Marías y sus Juanes desanimados.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

El desánimo es una de las armas del maligno que produce desmotivación, duda, conformismo, pérdida de esperanza... hace que se desconfíe del poder de Dios, provoca que la lengua diga cosas malas, genera un comportamiento de infantilidad espiritual, suscita que se olviden todos los favores que Dios ha realizado en otras ocasiones.

Hay cuatro armas poderosas para vencer el desánimo: **1-** Tenemos al Espíritu Santo. **2-** Tenemos también la Palabra de Dios. **3-** Disponemos del privilegio de la oración. **4-** Contamos con hermanos y hermanas en Cristo.²¹

Empecemos ahora esgrimiendo la primera de ellas: invoquemos al Espíritu Santo para que nos anime, nos fortalezca y nos ilumine en esta hora santa para que, luego de la comunión de hoy, nos vayamos transformados, renovados y animados a seguir en el camino que a cada uno este Espíritu nos indique. Lo hacemos cantando: *Maranathá*.

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: Hermanos,

escuchemos a san Manuel quien nos ayuda a reflexionar acerca de nuestra conducta mostrándonos cómo actúa el Corazón de Jesús ante el cansancio y el aparente fracaso de la siembra...²²

²¹ <https://www.casadeoracioncr.com/tratado/1593>

²² San Manuel González García, OO.CC.I, 438-442 (del libro *Qué dice y qué hace el Corazón de ...*)

Lector 2: Sembrador de las almas, te llames sacerdote, maestro cristiano, escritor católico, «María», para ti va esta lección de Sagrario.

Ante tu espíritu fatigado, agotado quizás por el ingrato trabajo de una siembra, según todas las apariencias estéril, quiero presentar el ejemplo confortante de otra siembra y de otro Sembrador.

Verás lo que enseña, lo que levanta, lo que suaviza, lo que esclarece, lo que arrastra. PAUSA

El Sembrador, ya lo sabes. Se llama Jesucristo.

El mismo que dio la virtud misteriosa al granito de semilla casi invisible para convertirse en gallarda espiga de trigo, en dorado racimo de uvas, en olorosa flor, en árbol gigantesco, salió a sembrar en las almas su semilla. PAUSA

La semilla: ya no eran granitos de virtud misteriosa y limitada, sino que era la virtud misma de Dios Creador y Redentor en forma de lágrimas, de gotas de sudor, de pasos fatigosos, de bendiciones paternas, de miradas compasivas, de palabras augustas, de gotas de sangre de infinito precio y de infinito dolor, de ejemplos altísimos, de inmoluciones incalculables.

Y fue dejando caer el Sembrador Jesús esa su semilla en el surco abierto en las almas por el dolor, la gratitud, el cariño, la curiosidad, el odio, el desprecio y... la mayor parte no dio fruto.

Entre las rapiñas de los espíritus malignos [...] y las durezas de corazón de los hombres, la semilla del Sembrador no llegó a arraigar en el alma de la mayor parte de los que la recibieron.

Fíjate bien, sembrador desalentado, fíjate bien en esa mayor parte que te subrayo.

Fíjate en que en esas dos palabras entran los miles de habitantes de Judea y Galilea que oyeron y vieron al Maestro y no lo siguieron, en que también entran no pocos que empezaron a seguirlo y lo dejaron después, en que entra ¡todo el mundo! de su tiempo, menos el puñadito aquel de mujeres piadosas y de apóstoles y discípulos.

¡Qué contraste a los ojos humanos tan desconsolador entre el valor y la abundancia de aquella semilla y la pequeñez del fruto! ¿No es verdad?

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: *Quema mi vida.*

Lector 1: Hermanos míos, en la siembra de las almas, ¿qué sembrador ha tenido más motivos que el Sembrador Jesús para cruzarse de brazos y exclamar en el más justificado de los desalientos: “no quiero seguir sembrando más en tierra tan ingrata”...?

¿Quién más desairado que Él, más aparentemente fracasado que Él?

¡Ay!, ¡qué miedo me da, Jesús mío, cuando te veo sentado en la baranda del pozo de Jacob, marcada la huella del cansancio en tu rostro! ¡Qué miedo me da imaginarme que pueden entreabrirse aquellos labios secos de la mucha fatiga y dejar salir estas palabras: *NO SIGO MÁS...*! PAUSA

¡Las decimos nosotros con tanta facilidad, con tanta frecuencia!

Y, en efecto, una tarde se sentó Jesús cansado, extenuado ya de sufrir tanto odio de los enemigos, tanto desconocimiento y dureza de los amigos y abre su boca, mientras asoman a sus ojos dos lágrimas y su corazón parece que va a romper la envoltura del pecho del extraordinario palpitar y ...

«*TOMEN Y COMAN, ESTO ES MI CUERPO...*» PAUSA

Dios mío, Dios mío, ¿qué maneras de querer son éstas?

SILENCIO MEDITATIVO

Lector 2: ¡El Sembrador, para *vengarse* de los culpables del fracaso de *su siembra*, se convierte en *semilla*!

¡Y esto, Jesús mío, en la hora suprema de tus cansancios y agotamientos! ¡Ahora sí que van a ser los hombres puros y abnegados y humildes y buenos!

Ya no es una palabra, un consejo, un ejemplo de esas virtudes lo que va a sembrarse en sus almas, es

la misma pureza, la humildad en persona, la abnegación y la bondad por excelencia, las que van a ser sembradas.

¡Qué cosechas tan abundantes, qué frutos tan regalados, qué fecundidad tan variada van a producir esas semillas divinas de Jesucristo Sacramentado en las almas!

Y es verdad, la semilla del Cenáculo ha hermoseedo la tierra con la variedad y riqueza de sus frutos.

Es verdad que si en la tierra todavía se respiran aires de pureza y perfumes de virtudes y se calientan las almas con fuegos de amores santos es porque no dejan de *sembrarse* Hostias consagradas.

SILENCIO MEDITATIVO

Lector 1: Pero, hermano mío, sembrador de las almas, te llames sacerdote, maestro, escritor, «María», cuenta que todavía la mayor parte de los hombres no han querido recibir o no han dejado arraigar esa semilla.

Todavía siguen en espantosa *mayoría* las almas situadas junto al camino, las ahogadas por los abrojos y las secas y duras como piedras...

Y, sin embargo, *todavía* no ha alumbrado el sol un día a la tierra en el que no se hayan abierto las puertas de miles de Sagrarios para dejar salir al Sembrador divino a sembrarse a Sí mismo en las almas. PAUSA

Sembrador, sembrador, cada vez que oigas rechinar las puertas del Sagrario girando sobre sus bisagras, hazte cuenta que desde allá dentro te dicen:

-Sembrador, siembra hoy también...

-Siembra a pesar de los malos que ayer te persiguieron a cara descubierta; a pesar de los buenos que no te entienden, te interpretan mal y tratan de cansarte a fuerza de murmuraciones, reticencias y explosiones de celo amargo; a pesar de los achaques de tus años y de tu salud y de los cansancios e inconstancias de tus ayudantes..., a pesar de todo eso y, sobre todo, de tu amor propio herido y humillado, sigue sembrando hoy con la misma paz que el día de tus más copiosas cosechas.

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: *No huiré*

PRECES:²³

Lector 2: El 26 de julio la Iglesia celebra a san Joaquín y santa Ana, los Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo. En esta hora santa vamos a tener nosotros un recuerdo muy especial, que uniremos a la gran acción de gracias y a la súplica por toda la comunidad cristiana y por toda la humanidad, como hacemos en cada Eucaristía. Vamos a dar gracias a Dios por nuestros abuelos, por todo lo que ellos nos dan, y en especial por la noble herencia de la fe que nos transmiten, y vamos también a pedir por ellos, para que este tiempo de sus vidas lo puedan recorrer con plenitud, paz y alegría, en alabanza a Dios Padre.

Lector 3: Confiados en el amor que Dios tiene para con todos los hombres, luego de cada invocación respondemos: **te rogamos, Señor, por intercesión de san Joaquín y santa Ana.**

- Por la Iglesia: para que se muestre siempre agradecida por todo el bien que ha recibido de nuestros abuelos a lo largo de su vida y especialmente como testigos de la alegría del Evangelio. OREMOS
- Por los gobernantes: para que se esfuercen en atender con solicitud amorosa a nuestros abuelos que dieron su vida en beneficio de los demás, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales. OREMOS

²³ <http://evangelizacionvalencia.org/wp-content/uploads/2015/07/D%C3%ADa-de-los-Abuelos-2015-Valencia-Subsidios-Lit%C3%B3gicos.pdf>

- Por los mayores: para que sean modelo por su trabajo, oración y sacrificio para las jóvenes generaciones, transmitiéndoles la sabiduría de la experiencia de la vida. Roguemos al Señor. OREMOS
- Por los abuelos: para que sigan cuidando con amor a sus nietos, enseñándoles a vivir en la fe en Jesucristo nuestro Señor y en el amor a Dios y a todos los hombres. Roguemos al Señor. OREMOS
- Por todas las familias: para que vivan unidas en el amor, cuiden con generosidad y cariño a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor. OREMOS
- Por todos los abuelos enfermos: para que encuentren en Dios la alegría de su consuelo y en nosotros afecto, cercanía, cuidado y amor. Roguemos al Señor. OREMOS
- Por todos nuestros mayores difuntos: para que Dios les conceda la alegría de la salvación eterna en la que creyeron y esperaron. Roguemos al Señor. OREMOS

Dios, Padre misericordioso, que suscitas en medio de tu Iglesia el testimonio y la intercesión de los padres de la Virgen, que la vida de san Joaquín y santa Ana nos aliente y nos estimule a los abuelos, y a todos nosotros, a transmitir la alegría del Evangelio a cuantos nos rodeen. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

DINÁMICA:

Lector 1: Como se dijo al principio, disponemos de cuatro armas poderosas para vencer el desánimo: El Espíritu Santo, la Palabra de Dios, la oración y los hermanos. Dejemos que el Señor nos señale aquella que más nos hace falta en estos momentos, valiéndose de una tarjetita que tomaremos al azar de la canasta y que guardaremos celosamente para recurrir a ella cada vez que estemos desanimados.²⁴ Mientras tanto, cantamos (si hay tiempo) *Aunque todos, yo...no*

ORACIÓN FINAL: Novena a san Manuel

Agosto: Jesús, el Buen Pastor

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Eucaristía,

Tú eres nuestro buen Pastor; te amamos por sobre todas las cosas. Te damos gracias por darnos el don de la fe, por estar con nosotros en todo momento, por cuidarnos y protegernos de todo mal. Por intercesión de san Manuel González, te pedimos que enciendas en nosotros el deseo de llevar a los demás la buena noticia de que eres nuestro buen pastor y, por ello, nada nos faltará.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Lector 1: Para nosotros es más sencillo descubrirte a través de esta imagen simple del Buen Pastor que saberte presente en la Eucaristía. Y justamente porque conocemos nuestras limitaciones, sabemos que necesitamos de tu auxilio, de la ayuda del Espíritu Santo para que nos guíe, para que aumente nuestra fe y podamos sentir tu presencia real en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, ahora y aquí, entre nosotros. Por eso vamos a invocar a este Espíritu divino, cantando *Espíritu de Dios, descende*

²⁴ Las “tarjetas” se encuentran al final de este cuaderno.

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: Hermanos,

hoy, 4 de agosto, es el día del párroco, la fiesta de nuestro pastor. Por eso estamos reflexionando en esta hora santa sobre el buen pastor, esa figura tan entrañable que al mismo san Manuel González tanto le atraía e inspiraba.

Muchas han sido las reflexiones escritas sobre este tema, sobre todo de los santos padres. Pero qué mejor que escuchar lo que el mismo Jesús dijo al respecto. En este sentido, en el evangelio de Juan, en su capítulo 10, está la declaración de Jesús de que Él es el buen Pastor que da la vida por sus ovejas. En el capítulo 15 del evangelio de Lucas está la parábola de la oveja perdida con la que Jesús ilustra el infinito amor que nos tiene el Señor que va a buscarnos adonde sea que estemos, perdidos y necesitados, y nos carga en sus hombros hasta traernos de regreso al redil...

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 2: Dice el Papa Francisco: El ícono bíblico del Buen Pastor resume la misión que Jesús ha recibido del Padre: la de dar la vida por las ovejas. Tal actitud es un modelo también para la Iglesia, que acoge a sus hijos como una madre que dona su vida por ellos. "La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Ninguna puerta cerrada! Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden formar parte de la comunidad. La Iglesia es la casa paterna donde hay sitio para cada uno con su vida a cuestas" (*Evangelii gaudium*, n. 47).

Escuchemos atentamente estas lecturas y, en silencio, luego de cada versículo, hagamos presentes esas palabras en nuestra realidad cotidiana.

Lectura del santo evangelio según san Juan: Jn 10, 1-18 :

Lector 3: Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón y un asaltante. PAUSA

Lector 1: El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. PAUSA

Lector 2: El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. PAUSA

Lector 3: Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. PAUSA

Lector 1: Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz». PAUSA

Lector 2: Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. PAUSA

Lector 3: Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado. PAUSA

Lector 1: Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. PAUSA

Lector 2: El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia. PAUSA

Lector 3: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. PAUSA

Lector 1: El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. PAUSA

Lector 2: Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas. PAUSA

Lector 3: Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor." PALABRA DEL SEÑOR.

Lector 1: Quedémonos por un momento con aquél o aquellos versículos que más nos impresionaron y saboreemos esas palabras de Jesús, con confianza y recordando su fidelidad.

SILENCIO MEDITATIVO

ORACIÓN

Lector 2: “Ven, Señor Jesús. Ven a buscar a tu siervo, a ésta, tu oveja extenuada.

Ven, Buen Pastor. Tu oveja anduvo perdida mientras tardabas, mientras te entretenías por los montes.

Deja las noventa y nueve y ven a buscar ésta.

Ven sin perros. Ven sin asalariados, que no saben de ternura.

Ven sin mercenarios, que no saben entrar por la puerta.

Ven sin ayudante, sin intermediarios,

que ya desde hace tiempo estoy esperando tu venida.

Sé que estás a punto de llegar.

Ven, pero sin bastón; con amor y con clemencia.

Ven, Señor Jesús. Búscame, rodéame, encuéntrame, levántame, llévame.”²⁵

Canto: Señor, Tú me conoces

Lector 1: Dice san Manuel²⁶

“Toda la ocupación de la vida mortal del Maestro puede afirmarse que se encerró en el cumplimiento del encargo que, quizás con más repetida instancia, daba a sus discípulos: «Velen y oren...»

Sin tener necesidad de velar ni de orar por sí, como Pastor bueno, el más bueno de todos, veló constantemente, sobre su rebaño alimentándolo, curándolo, guiándolo y muriendo por darle vida; y tan incesantemente oró por él, de día y de noche, que puede decirse que todo lo hacía *orando* y, que más que velar y orar, *veló orando*. ¡Tan sin interrupción fue el diálogo afectuoso del Hijo con el Padre en todas sus obras!

En la vida eucarística siguen siendo estos dos verbos la expresión de toda la actividad del Pastor-Cordero, pero con esta diferencia: que en la vida eucarística el verbo *orar* expresa la acción principal y el verbo *velar* el modo, al revés que en su vida mortal... Cuando mortal, *velaba orando*; en su vida sacramental *ora velando*; en el Evangelio, el Pastor andaba, curaba, predicaba, se inmolvaba *orando*; en el Sagrario, el Cordero ora presentándose a su Padre perennemente inmolado y con esa oración sin palabras sigue curando, alimentando, dando vida.”

SILENCIO MEDITATIVO

PRECES:²⁷

Lector 2: Señor Jesús: A vista de tantos seminarios sin vocaciones, y de tantos pueblos sin sacerdotes ni apóstoles, movido nuestro corazón de la pena que arrancó del tuyo aquel angustioso lamento: *la mies es mucha y los operarios pocos*, obedientes a tu mandato de pedir por éstos, te suplicamos, luego de cada invocación: **Señor, envía operarios a tu mies.**

-Para que no falte quien lleve los niños a Ti, te pedimos...

-Para que vean los ciegos del alma y oigan los sordos y resuciten los muertos y se evangelicen los pobres, te pedimos...

²⁵ Ambrosio de Milán, Exposición sobre el Salmo 118, Sermón II 28

²⁶ San Manuel González García, OO.CC. I, 1479

²⁷ San Manuel González García, OO.CC. I, 2411

-Para que los oprimidos por el diablo sean liberados, y los justos se justifiquen más y los santos más se santifiquen, te pedimos...

-Para que no deje de haber en cada pueblo quien diga a sus moradores: he ahí vuestra Madre, mostrando a la tuya, te pedimos...

-Para que todos los que sufren vayan a Ti, y descansando sobre tu pecho encuentren la paz, te pedimos...

-Para que en todo lugar se ofrezca a tu nombre la limpia oblación de la Hostia pura, santa e inmaculada, te pedimos...

-Para que diariamente se realice tu gran deseo de que tus discípulos coman tu Pascua y la casa de tu festín esté siempre llena, te pedimos...

-Para que no quede un solo pueblo sin Sagrario y sin sacerdote que lleve sus vecinos a él, te pedimos...

-Para que tu nombre sea santificado, venga a nosotros tu reino eucarístico, y por todos los hombres en la tierra se cumpla tu voluntad como por los ángeles en el cielo, te pedimos...

Señor, que la mies es mucha y los operarios muy pocos. *Envíanos sacerdotes según tu Corazón.*

Madre Inmaculada, Madre y Reina del clero. *Di a tu Hijo, con la misma eficacia que en las bodas de Caná: Mis hijos de la tierra no tienen sacerdotes.*

Ángeles de la guarda de los niños y de sus padres, san José, patrón de la Iglesia universal. *Pidan y trabajen por el fomento de las vocaciones sacerdotales.*

Todo esto lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN FINAL:

Lector 1: Para finalizar esta hora santa vamos a rezar todos juntos la oración que fue repartida²⁸, pidiendo por nuestro párroco, el padre Jorge Vázquez, por todos los sacerdotes de quienes hemos recibido algún sacramento y por las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Cada uno luego, en sus hogares, deberá rezarla pidiendo por el párroco que le ha tocado. De esta manera estaremos rezando por todos los párrocos de nuestra arquidiócesis.

Setiembre: hambre, humildad y generosidad

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Eucaristía,

al igual que Zaqueo queremos conocerte mejor, pero hay muchas cosas que nos lo impiden y nos distraen. Hoy venimos a esta hora santa dispuesto a encontrarnos contigo. Míranos Señor, con ese amor con que miraste a Zaqueo, ven a nosotros. Prometemos no dejarte ir nunca más.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Lector 1: Para entrar en tu presencia, Señor, invocamos el auxilio de tu Santo Espíritu cantando *El Espíritu de Dios está en este lugar.*

²⁸ Al final del cuaderno se encuentra la oración repartida a la que se le agregó, a cada una, el nombre completo del párroco de una de las parroquias de nuestra arquidiócesis..

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: Hermanos,

como todos los días 4 estamos aquí reunidos recordando a nuestro padre fundador, san Manuel González. Junto con él vamos a reflexionar sobre los cambios de vida que implica la invitación del Señor a seguirlo. Nos vamos a dejar guiar por el Evangelio de Lucas que narra el episodio de Zaqueo en su capítulo 19.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 1: Veremos en este Evangelio, a Jesús que toma la iniciativa y se invita a casa de Zaqueo. El intento de éste para ver al Maestro se ha visto recompensado con creces. Y la presencia de Jesús y sus palabras le cambian el corazón. La conversión de Zaqueo nos muestra cómo la fe en Jesús implica un cambio de actitud y de estilo de vida.

Lector 3: Lectura del santo evangelio según san Lucas: Lc 19, 1-10 PALABRA DEL SEÑOR.

Lector 2: Dice San Manuel²⁹:

Tres palabras constituyen, según el Evangelio, el secreto de la atracción que ejerce Zaqueo sobre Jesús: Hambre, humildad y generosidad.

Zaqueo, sin conocerlo, sentía hambre de Jesús; trabaja, se afana, se ingenia por verlo.

Para saciarla, no le preocupa la humillación de subirse a un árbol al estilo de los pequeñuelos, para verlo y hartarse de verlo.

¡Hambre de Jesús! ¡Cuántos milagros has arrancado de la misericordia de su Corazón! [...]

Ese es el Jesús que pasa por delante de Zaqueo: el que hartó de bienes a los hambrientos y dejó ir vacíos a los hastiados ricos.

Es el que, en frase de san Agustín, tiene sed de que se tenga sed de Él.

Y ¡cómo sacia el hambre del publicano hambriento! -¡Baja de prisa, que conviene que yo me aloje en tu casa hoy!

¡Qué mundos de generosidad y de enseñanza encierra cada palabra de esa invitación! El hambre del pecador Zaqueo ha *detenido* ante él a Jesús. PAUSA

Zaqueo *baja* y baja corriendo para llegar a Jesús. ¡Misterios de los caminos del Señor!

Al que es el *sólo Altísimo* no se va sino *bajando*...

Zaqueo baja de su falsa altura, se une a Jesús que lo espera y gozoso lo entra en su casa.

Si el hambre de él lo hizo *detener*, la humildad lo hizo *entrar*...

¡Con qué gusto se deja recibir Jesús de los humildes! PAUSA

Jesús, decididamente, se queda en casa de Zaqueo. Éste ha adivinado su gusto.

Se ha levantado de la mesa del festín y ha dejado hablar a su corazón el lenguaje que misteriosamente le ha enseñado a hablar su Huésped, el lenguaje de la generosidad que lo da todo. Yo no quiero nada para mí; la mitad de mis bienes serán para los pobres y la otra mitad para restituir cuatro veces lo que he defraudado con mi torpe oficio...

Sí, decididamente, entre aquella hambre que lo llama, aquella humildad que lo recibe y esta generosidad que lo guarda, Jesús se siente a gusto y... se queda. PAUSA

La salud de Dios ha entrado en la casa del pecador. Jesús la ha obrado y se la hará vivir y gozar. PAUSA

²⁹ San Manuel González García, OO.CC. I, 1214-1216

Y termina San Manuel diciendo: Madre querida, que yo no comulgue sólo para que tu Jesús *entre*, sino para que *no se vaya*...

SILENCIO MEDITATIVO

REFLEXIÓN PERSONAL

Lector 1: Hagamos el siguiente ejercicio de imaginación y reflexión, cada uno en su lugar, procurando estar cómodos y relajados, sin distracciones:

Me hago presente a las afueras de la ciudad de Jericó; soy uno de los curiosos que salen a la calle a ver qué pasa; o bien soy uno de los discípulos que acompaña a Jesús.

Observo atentamente todo lo que pasa: el movimiento de la gente; Zaqueo que, abriéndose paso, busca ver a Jesús; la escena divertida de Jesús que alza la mirada y ve a Zaqueo subido al árbol. ¿Qué busca Zaqueo? ¿Qué busco yo? ¿También yo busco ver quién es Jesús? PAUSA

Escucho la autoinvitación que Jesús hace de ir a alojarse en casa de Zaqueo. PAUSA Hago más las reacciones de: Zaqueo, de la gente que murmura... ¿Qué pensarían los discípulos? PAUSA

En un momento determinado de la comida, Zaqueo se pone derecho ante Jesús, el Señor, y hace la promesa de abandonar la corrupción y de llevar en adelante una vida honesta y solidaria. ¿Qué promesa me provoca esta iniciativa del Señor de querer alojarse en mi casa? PAUSA

Zaqueo está gozoso: con Jesús ha entrado la salvación a su casa. ¿Cómo manifiesto mi alegría de tener a Jesús en mí? ¿Se nota, luego de comulgar, que la salvación ha entrado en mi casa?

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Jesús, estoy aquí.

Lector 2: Dice el Papa Francisco³⁰ respecto del tema que nos ocupa hoy: Y Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, lo miró con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida como a Zaqueo, a Bartimeo, a María Magdalena, a Pedro y también a cada uno de nosotros. Aunque no nos atrevemos a levantar los ojos al Señor, Él siempre nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un pecador en el que Jesús puso su mirada. Los invito, que hoy en sus casas, o en la iglesia, cuando estén tranquilos, solos, hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida. PAUSA

Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad. Él sabe ver más allá de las apariencias, más allá del pecado, más allá del fracaso o de la indignidad. Sabe ver más allá de la categoría social a la que podemos pertenecer. Él ve más allá de todo eso. Él ve esa dignidad de hijo, que todos tenemos, tal vez ensuciada por el pecado, pero siempre presente en el fondo de nuestra alma. Es nuestra dignidad de hijo. Él ha venido precisamente a buscar a todos aquellos que se sienten indignos de Dios, indignos de los demás. Dejémonos mirar por Jesús, dejemos que su mirada recorra nuestras calles, dejemos que su mirada nos devuelva la alegría, la esperanza, el gozo de la vida.

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Hasta la locura

30 *Homilía de S.S. Francisco, 21 de septiembre de 2015*

PRECES:

Lector 3: Jesús responde al esfuerzo e interés de Zaqueo: “baja enseguida..., hoy tengo que alojarme en tu casa”. Mirando con amor a Cristo Sacramentado, le pedimos: **Míranos, Jesús, y sálvanos.**

- Para que nos cures de nuestros males y pecados, te pedimos:
- Para que nos hagas sentir tu misericordia, te pedimos:
- Para que nos ayudes a ser misericordiosos, te pedimos:
- Para que aprendamos a conocerte y amarte, te pedimos:
- Para que aprendamos a mirar a todos con el amor con que tú nos miras, te pedimos:
- Para que después de mirarte todas las demás cosas nos parezcan oscuras, te pedimos:

Corazón de Jesús, danos tu sensibilidad por las personas; que estén por encima de nuestras doctrinas, estructuras, ritos y tradiciones; que busquemos, como Tú, su desarrollo vital, amoroso, libre... Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN FINAL: Novena a san Manuel.

Octubre: a imagen de la Sagrada Familia

MONICIÓN DE ENTRADA:

Lector 1: Jesús Sacramentado,

ante tu presencia real venimos hoy para tener un rato de conversación afectuosa contigo, esa que se hace de corazón a corazón entre amigos, entre íntimos... Queremos acompañarte durante esta hora y reparar con ello los abandonos que sufres en cada momento, tanto de amigos como de enemigos. En este mes en particular queremos presentarte a nuestras familias porque nos preparamos para celebrar a la Sagrada Familia en las fiestas patronales de nuestra querida parroquia. Traemos ante Ti nuestras alegrías, logros, preocupaciones y problemas y todo te los ofrecemos. Solo Tú conoces lo que conviene a cada familia. Confiamos en Ti, Señor, y por eso sabemos que nos darás a cambio aquello que nos hace falta. Lo hacemos en representación de todas las familias de nuestra parroquia y de la UNER.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Y para que podamos despojarnos de todas las cosas que ocupan nuestra mente en este momento y nos distraen de tu Presencia, vamos a invocar al Espíritu Santo para que nos ayude a descubrirte en el silencio y en la Palabra que tengas preparada para cada uno de nosotros en particular. Leemos todos juntos, pausada y conscientemente, la oración repartida:

Enséñame, oh Dios, ese lenguaje silencioso que lo dice todo.

Enseña a mi espíritu a permanecer en silencio en tu Presencia.

Que pueda adorarte en las profundidades de mi ser y esperar todas las cosas de Ti, sin pedirte nada más que la ejecución de tu Voluntad.

Enséñame a permanecer callado bajo tu acción y producir en mi alma esa profunda y sencilla oración que nada dice y lo expresa todo.

Ora Tú en mí para que mi oración tienda siempre a tu Gloria y que mis deseos estén siempre fijos en Ti.

Fortalece, oh Dios, la voz del silencio y haz que todo mi ser escuche tu Presencia en mí...

Amén

REFLEXIÓN ORANTE:

Lector 1: Hermanos,

contemplar a la Sagrada Familia nos lleva a tomar conciencia de que **Dios quiso nacer dentro de una familia**. El Hijo de Dios ha santificado la familia humana al nacer en medio de ella. ¡Jesús hubiera podido reinar en el más suntuoso palacio de Jerusalén siendo obedecido por todos! Él, en cambio, rechazó todo eso y vivió en su hogar de Nazaret, obedeciendo a sus padres y dedicándose a los trabajos cotidianos más humildes.

En este rato de oración queremos empaparnos de las gracias, virtudes y cualidades de una familia tan sencilla, tan normal como lo fueron María, José y el Niño Jesús. Intentaremos sacar lo bueno y lo malo de nuestras familias para ir mejorando lo bueno en cantidad y calidad e ir limando todas las asperezas que nos molestan.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 2: ³¹María y José subían todos los años por Pascua al Templo de Jerusalén. El Niño iba con ellos habitualmente. Lo sucedido cuando el Niño tenía doce años tiene gran importancia. Esta edad era aquella en la que se consideraba que los niños pasaban a ser adolescentes, o "*hijos de la Ley*", debiendo asumir las obligaciones de la misma. Jesús asume este paso con conciencia de su filiación divina. Y va a dar un paso discreto, pero importante. Proclamemos, de pie, el santo evangelio.

Lector 3: Lectura del santo Evangelio según san Lucas: San Lucas 2,41-52. PALABRA DEL SEÑOR

Lector 1: Escuchemos a san Manuel que nos habla acerca de lo que se puede aprender de Belén y el Sagrario³²:

Lector 2: Marías, ¡lo que se aprende en Belén! ¡Qué buena escuela para ustedes es Belén y qué buenos Maestros Jesús, María y José!

Jesús empieza ya a ser el *desconocido, el no buscado, el desechado, el fugitivo*, de aquellos a quienes amaba y venía a salvar..

María y José son los únicos seres humanos que lo conocen, lo acompañan, lo reciben o huyen con Él.

Jesús lleva viviendo entre nosotros en su Iglesia y en su Eucaristía veinte siglos y en multitud de Sagrarios y de pueblos sigue siendo el desconocido, el no buscado, el desechado, el fugitivo...

Pero con una diferencia grande de su primer día de Belén: que en esos Sagrarios no tiene quien sustituya a sus únicos acompañantes de entonces, María y José... ¡Solo! ¡A los veinte siglos de acompañarnos!

Marías, Discípulos de san Juan, ¿les gusta ese oficio? ¡Sustitutos de María y de José cerca de Jesús abandonado en el Portal de tantos Sagrarios!

Pues, vayan, digan a vuestros sustituidos que les enseñen a pensar, a sentir, a querer, a trabajar como ellos para que con todo eso se sienta acompañado vuestro Jesús hasta el punto ¡oiganlo bien! de que casi no eche de menos el abandono de los demás...

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Custodia del Señor

³¹ <http://es.catholic.net/op/articulos/17624/cat/694/el-nino-perdido-y-hallado-en-el-templo.html>

³² San Manuel González García, OO.CC.I, 706

Lector 1: Dice san Manuel³³:

[...] confieso que jamás se ha conspirado tanto y tan desesperadamente contra la familia, como hoy.

Hay que volver por ella, hay que [...] trabajar por la restauración y la defensa de la familia.

¿Cómo?: La «entronización del Corazón de Jesús en el hogar» es un precioso modo de trabajar por la familia.

Si ésta se va o se ha ido, es porque antes se ha echado de ella a Cristo, y con Él la vida, las costumbres, las dulzuras y los sostenes que Cristo le había dado.

Por eso hay que empezar por volver a Cristo a la familia, hay que no descansar hasta colocarlo en el trono de donde en mala hora fue arrojado. Hay que entronizar al Corazón de Jesús, modelo, vida y defensa del verdadero amor, esencia de la familia.

¡Conviene que Él reine! Y ¡reinará!

SILENCIO MEDITATIVO

REFLEXIÓN

Lector 2: ³⁴La Sagrada Familia nos enseña, en las palabras de un Niño de doce años, la lección quizá más importante de todas: **Dios debe ser el centro de toda la vida familiar.** Y lo será cuando sea también el centro de la vida personal del padre, de la madre y de los hijos. Quizá esa sea una de las tareas más difíciles en las que los padres tienen que educar a sus hijos. Aprovechemos la oportunidad para hacer lo que nos enseña María: meditar y conservar la Palabra de Dios de modo que el Niño Jesús vaya creciendo en estatura y gracia también en nuestro corazón y seamos así cada vez más semejantes a Él. Ello, sin duda, redundará en beneficio de nuestra vida familiar.

SILENCIO

Lector 1: ³⁵El corazón de María estaba lleno de preguntas. Como las que tiene cualquier creyente... o más... [...] Sin embargo aprendió a vivir con preguntas. Aprendió la sabiduría de que no es necesario saberlo todo. Sobre todo cuando se trata de las cosas de Dios. [...] Aprendió lo que todos debemos aprender: para creer hay que apoyarse en una confianza incondicional en Dios. Los interrogantes seguirán, pero estaremos seguros de Dios.

Cada creyente debe aprender de María esta actitud del silencio contemplativo frente a Dios y frente al misterio de las personas. María conservaba todas estas cosas en su corazón... Pocas palabras en María. Mucha contemplación, en cambio... ¡Si aprendiéramos de María a vivir con pocas palabras! ¡Y si las que dijéramos fueran el resultado de haberlas guardado antes en el corazón!

En nuestras familias encontramos como un valor fuerte la confianza en Dios y hacia la gente; la aceptación del misterio de Dios y de las personas: el prójimo, los hijos, los esposos. Ese valor debe ser custodiado.

En este contexto reflexionamos:

- En mi fe, ¿soy respetuoso, con alegría, de las Palabras incomprensibles de Dios? PAUSA
- ¿Respeto con amor el ámbito misterioso de mi prójimo, aún de los más cercanos, sobre todo en el seno de mi familia? PAUSA
- ¿Aprendo de María a vivir la fe lleno de interrogantes, pero apoyado en una gran seguridad en Dios?

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Jesús, estoy aquí

³³ San Manuel González García, OO.CC.I, 2909-2910

³⁴ <https://catholic-link.com/enseñanzas-sagrada-familia-comentario-evangelio/>

³⁵ Pbro. Edgardo Trucco, *Novena a la Virgen de Guadalupe*, edición del Santuario de Ntra Sra de Guadalupe, 1976

PRECES: (de pie)

Lector 3: Ahora, Señor, te presentamos las necesidades de nuestras y de todas las familias, especialmente de las que conocemos, de las que sufren o están más solas. A cada invocación respondemos: **Atiende nuestras necesidades, Señor.**

- Te presentamos, Señor, a los enfermos y a sus familiares para que les des la fuerza necesaria para sobrellevar y ofrecerte su dolor. OREMOS
- Te presentamos, Señor, a los que se sienten solos, abandonados de sus familias y de sus amigos, para que encuentren en Ti a su Padre y en nosotros a su familia. OREMOS
- Te presentamos, Señor, a los drogadictos que siguen enganchados a su destrucción, provocando sufrimiento en sus familias y para ellos mismos, para que descubran que Tú eres la Vida. OREMOS
- Te presentamos, Señor, a las familias que sufren condiciones de indigencia, inseguridad, cuya integridad física, mental y espiritual se ven amenazadas. OREMOS
- Te presentamos, Señor, a nuestra familia para que el ánimo que recibimos en la Eucaristía, nos ayude a aumentar nuestra vida interior en común con nuestra familia, dándonos ánimo y ejemplo unos a otros. OREMOS
- Te presentamos, Señor, a tu Iglesia, para que siempre nos enseñe a vivir los misterios de Dios con confianza, a guardarlos en el corazón imitando a la Virgen y a respetar el ámbito misterioso de las personas. OREMOS

Te lo pedimos a Ti, Padre omnipotente, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN FINAL:

Lector 1: Jesús nos enseñó a orar, a conversar con nuestro Padre Dios y ahora, todos juntos, como la gran familia de los hijos de Dios que formamos, cantamos el **Padrenuestro**.

Ha llegado el momento de acabar esta celebración y no podemos irnos como hemos venido. Él nos pide un cambio, parecemos cada vez más a Él. Y es en casa en donde hay que empezar, donde hay que hacer los primeros intentos en mejorar, donde hay que *ensayar*... ¡Que nuestras familias sean el semillero, el invernadero de valores y virtudes, donde tomemos fuerza y no nos marchitemos ante el primer rayo de sol que recibamos al salir!

Vamos a pedirle a nuestra Madre que nos alcance de su Hijo las fuerzas necesarias. Rezamos todos juntos: *Madre, que no nos cansemos...*

Noviembre: Eucaristía, milagro de amor

Lector 1: Señor Jesucristo,

siempre nos invitas y propicias estos encuentros por el amor que nos tienes. Nosotros hoy, aquí, reconocemos, llenos de fe, tu Presencia Real en el santísimo sacramento de la Eucaristía. Te adoramos desde la fragilidad de nuestra existencia, te damos gracias por tu donación generosa en este sacramento y por esta oportunidad de estar hoy aquí frente a Ti. Hemos venido para agradecer este don precioso de la Eucaristía; para reparar en algo las desatenciones, ofensas y agravios que recibes y porque deseamos adorarte y alabarte en todos los sagrarios del mundo.

En este ratito de conversación íntima y afectuosa, queremos reflexionar sobre la Eucaristía y la importancia de recibirla frecuentemente. Pero como no es algo que podamos hacer simplemente

con nuestra inteligencia, le vamos a pedir a tu santo Espíritu que nos otorgue las gracias que necesitamos para poder hacerlo. Invoquemos juntos al Espíritu Santo, cantando: *Maranathá*.

Lector 1: El capítulo 6 del evangelio de Juan es un tesoro en el que podemos descubrir muchas cosas relacionadas con la Eucaristía. Por eso les proponemos hoy tomar algunas partes de este texto, meditarlas en silencio, escuchar una pequeña reflexión y hacer algunas peticiones o acciones de gracias.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 2: Juan 6, 3-14 PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN:

Lector 3: Hay varios elementos presentes en este riquísimo texto y que todos sabemos que culmina con la multiplicación de los pescados y panes, de los que comieron todos hasta saciarse y aún sobraron doce canastas. Pensemos en algunos de ellos.

El evangelio dice que Jesús puso a prueba a Felipe y luego fue Andrés el que dijo que lo que tenían era muy poco para tanta gente. Habiendo podido hacer el milagro sin la intervención de ambos, prefirió valerse de lo que ellos encontraron entre la multitud, para realizarlo. Lo mismo pasa con nosotros. El Señor puede hacer todo por sus propios medios y con su poder, pero prefiere valerse de nosotros, y muchas veces, a pesar de nosotros, para llevar adelante sus planes. Y, ¿cómo respondemos? ¿Como Felipe y Andrés, pensando que todo depende de lo que **nosotros** podamos conseguir? ¿Damos todo de nuestra parte, aún sabiendo que es totalmente insuficiente, pero confiando en que el Señor hará el resto? ¿Qué hambres encontramos en casa, en el trabajo, en el barrio, en la parroquia? ¿Cuáles son los “panes y pescados” que podemos aportar para que el Señor realice el milagro de saciar esas hambres?

SILENCIO MEDITATIVO

PRECES:

Lector 1: Respondemos a cada oración diciendo: *Ten misericordia de nosotros*

1. Por no estar atentos a las necesidades de los que nos rodean, te decimos:
2. Por nuestra falta de fe y confianza en Ti, te decimos:
3. Por atribuirnos a nosotros mismos los frutos de tus milagros que nos permites recoger, te decimos:
4. Por nuestra indiferencia ante el hambre de nuestro prójimo, te decimos:
5. Por no reconocerte hambriento en el hermano necesitado, te decimos:
6. Por dejarte solo y con hambre de compañía en cada sagrario, te decimos:
7. Por pasar a tu lado sin notar tu Presencia en el sagrario, te decimos:
8. Por tantas comuniones que hemos recibido distraídos o sin estar en gracia de Dios, te decimos:
9. Por quienes faltan a la misa dominical y por el abandono de la confesión y la comunión frecuente, te decimos:
10. Por quienes creen que la eucaristía es solo un símbolo de tu Presencia y no creen que estás allí vivo y entero en cada pedacito de Pan, te decimos:

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Canto: Quiero ser pan (estribillo)

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

Lector 2: Juan 6, 32-35 PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN:

Lector 3: Actualmente no se escucha muy a menudo ese grito: ¡Señor, danos siempre de ese Pan! En general es al revés. Hay mucha gente que no frecuenta la Iglesia, que no participa de las misas y en las misas aún hay mucha gente que no comulga. San Manuel González nos habla del porqué de esa inapetencia. Dice³⁶: *Y ¿de dónde viene esa inapetencia del Pan de vida?*

Aparte de otras causas que pueden fomentarla, creo que la principal es el desconocimiento de Jesús, la falta de conocimiento interno de Jesús, como diría san Ignacio. Se saben pocas o muchas cosas de Él por el catecismo y la teología estudiados o el Evangelio leído; pero se le conoce internamente muy poco, ¡se saborea tan poco lo que se estudia y se lee!

Hay muchos, muchos cristianos, [...] que todavía no se han dado cuenta del Jesús vivo de su Sagrario y de su Comunión.

Su Jesús es un Jesús histórico, casi fabuloso, lejano, muy lejano, rígido como imagen de retablo, ciego, sordo y mudo.

Y, ¡claro!, del que se conoce tan mal y tan desfigurado, ¿qué hambre puede haber? [...]

¡Hay que dedicarse a dar a conocer y a saborear a Jesús Sacramentado a su familia! A enseñarles a hablarte aunque no les contestes, a mirarte aunque no te vean...

SILENCIO MEDITATIVO

PRECES:

Lector 1: Respondemos a cada oración diciendo: *En Ti creemos, Señor.*

1. Porque creemos que Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, te decimos:
2. Porque creemos que estás realmente presente en la eucaristía, te decimos:
3. Porque creemos que tu Carne es verdadera comida y tu Sangre, verdadera bebida, te decimos:
4. Porque creemos que si te recibimos en la eucaristía tendremos Vida eterna, te decimos:
5. Porque creemos que la eucaristía que recibimos nos hace uno Contigo y con el Padre, te decimos:
6. Porque la eucaristía compartida nos une a toda la Iglesia en un solo Cuerpo, te decimos:
7. Porque la eucaristía bien recibida nos hace más parecidos a Ti, te decimos:
8. Porque hecho Pan, permaneciendo en el Sagrario y desde allí, resucitando almas, eres modelo de humildad, de poder y de infinito amor, te decimos:
9. Porque tu silencio sacramental es mucho más elocuente que mil palabras, y tu aparente quietud, mucho más efectiva que cualquier actividad humana, te decimos:
10. Porque desde el sagrario sigues haciendo nuevas todas las cosas, te decimos:

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Canto: Quiero ser pan (estribillo)

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

Lector 2: Juan 6, 47-56 PALABRA DEL SEÑOR

36 San Manuel González, OO.CC. 1239

REFLEXIÓN:

Lector 3: Dice san Manuel:³⁷ Pero, esa vida que nos vendrá al comer su Cuerpo, ¿será la misma vida suya entera; su vida, no sólo de hombre, sino de Hijo de Dios, y su vida de Hostia en el cielo?

No hay duda. "Quien come mi carne..., en Mí mora y Yo en él. Así como mi Padre, que me ha enviado, vive y Yo vivo por el Padre, así, *quien me come, también él vivirá por Mí*".

Por la Comunión de Cristo Sacramentado y sólo por ella, entra el hombre en Comunión y comunicación de su Vida divina y llega a hacerse otro Cristo. [...] PAUSA

¿Comulgamos para ser y dejarnos hacer cada día más *corderos sacrificados* por el amor de Dios y de nuestros prójimos?

SILENCIO MEDITATIVO

PRECES:

Lector 1: Al dejamos el regalo de su Cuerpo y Sangre en la eucaristía, Jesús nos dejó también la esperanza de Vida eterna. Respondemos a cada oración diciendo: *En Ti confiamos, Señor.*

1. Porque nos prometiste que quien come tu Carne y bebe tu Sangre tendrá Vida eterna, te decimos:
2. Porque en cada Misa nos das otra nueva oportunidad de hacernos parte de Ti, te decimos:
3. Porque en cada Misa nos animas y fortaleces, te decimos:
4. Porque tu Presencia permanente entre nosotros terminó con nuestra soledad, te decimos:
5. Porque creemos que nos resucitarás en el último día, te decimos:
6. Porque elegiste quedarte en medio de nosotros para ser nuestra fortaleza, te decimos:
7. Porque prometiste estar con nosotros hasta el fin de los tiempos, te decimos:
8. Porque nos enseñaste que la Vida eterna es conocerte a Ti de todos los modos posibles, te decimos:
9. Porque solo en Ti puede descansar nuestra alma y saciar todas sus aspiraciones, te decimos:
10. Porque no te cansas de decirnos en cada Misa que estás vivo y que tienes ansias de regalarnos la Vida eterna, te decimos:

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Canto: Quiero ser pan (estribillo)

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

Lector 2: Juan 6, 59-62 PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN

Lector 3: El lenguaje duro utilizado por Jesús y del que se escandalizan los discípulos, es el mismo del que hoy se asustan muchos cristianos cuando se afirma que Jesús está vivo bajo las especies de Pan y Vino y realmente presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

La "carne", es decir, la naturaleza humana, no puede comprender por sí misma el misterio de la Eucaristía. Solo el Espíritu Santo puede darnos la inteligencia necesaria para penetrar en este "misterio de fe".

PRECES:

Lector 1: A cada intención respondemos: *Ven, Espíritu Santo*

- Por los sacerdotes, para que se acreciente en ellos el amor a la Eucaristía, te decimos:

³⁷ San Manuel González García, OO.CC. 195-196

- Por todo tu pueblo, para que seamos dóciles a tus designios, te decimos:
- Por la conversión de los pecadores, te decimos:
- Por el aumento de nuestra fe en Jesús Eucaristía, te decimos:
- Por los más necesitados de la Misericordia Divina, te decimos:
- Por los que están alejados de tu Iglesia, para que se dejen encontrar por el Buen Pastor, y acepten volver al rebaño, te decimos:
- Por los enfermos, para que ofrezcan su dolor para completar los sufrimientos de Cristo, te decimos:
- Por todos nosotros, para que seamos perseverantes y no dejemos abandonado a Jesús Eucaristía, te decimos:
- Por la unidad y fraternidad entre todos los cristianos, te decimos:
- Por la comunidad de Sagrada Familia, para que crezca en dones al servicio del prójimo, te decimos:

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Canto: Quiero ser pan (estribillo)

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

Lector 2: Juan 6, 63-67 PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN

Lector 3: Seguimos escuchando a san Manuel³⁸: ¡Singular contraste! Jesús, tan condescendiente en dar el pan del cuerpo aun sin pedirselo, se muestra solícitamente riguroso en no dar el Pan del alma, su Eucaristía, sino a los que lo desean, tienen hambre de Él y con instancias se lo piden. La primera vez que anuncia *su Pan*, que es Él mismo dado en comida, provoca asombro, horror y huidas en la mayor parte de los que le oyen. ¡No se inmuta! Antes impele a los que quedan a su lado a que se pronuncien explícitamente si quieren o no su Eucaristía.

También hoy en día, la Eucaristía es motivo de diferencias, discusiones, risas y burlas para muchos. Inclusive, motivo de escándalo. También hoy, a nosotros que vivimos esas circunstancias Jesús nos hace la misma pregunta: «¿También ustedes quieren irse?» ¿Nuestra respuesta será parecida a la de Pedro? ¡Pero respuesta no solo de palabra sino de vida y vida coherente con nuestra fe!

SILENCIO MEDITATIVO

PRECES:

Lector 1: A pesar de nuestros miedos, inseguridades, de conocer nuestras debilidades e infidelidades, queremos proponernos decir con valentía y firmeza, luego de cada oración: *Ni cara, ni paso atrás*

- Al igual que las Marías en el Calvario, de pie junto a tu Sagrario-Calvario, te decimos:
- Porque al darte en alimento nos das la fuerza necesaria frente a las adversidades, te decimos:
- Porque tu vida de Hostia callada nos da ejemplo de humildad, paciencia y fidelidad frente a situaciones que nos resultan adversas, aburridas o desagradables, te decimos:
- Porque creemos que Tú actúas a través de nuestra debilidad, frente a las vicisitudes de la vida te decimos:
- Porque sabemos que Tú has vencido al mundo, te decimos:

- Porque creemos que cuando estamos agobiados, tu Corazón nos llama y acoge, te decimos:
- Porque nos dejaste a tu Madre como Madre nuestra, para nuestro consuelo y permanente cuidado, frente a nuestros temores te decimos:
- Porque a pesar de nuestras cobardías y miserias te sigues entregando por nosotros, te decimos:
- Porque sabemos que ningún pecado es más grande que tu misericordia, te decimos:
- Porque aunque nos alejemos de la casa del Padre, Él siempre está esperando nuestro regreso, te decimos:

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Canto: Quiero ser pan (estribillo)

ORACIÓN FINAL:

Nos consagramos durante este mes, mes de María, a nuestra Madre diciendo: *Bendita sea tu pureza...*

Diciembre: Dios con nosotros

Lector 1: Jesús Sacramentado,

el año calendario está llegando a su fin y no solo se siente en el almanaque sino también en el cansancio del trabajo realizado a lo largo de todo el período. *Ahora queremos imitar a los Reyes Magos quienes, después de haber dejado atrás las discusiones de los sacerdotes y las intrigas de Herodes en Jerusalén, con gran alegría volvieron a seguir la estrella, encontraron al Niño y, “postrándose, lo adoraron” (Mt 2, 11). También para nosotros ha llegado el momento de postrarnos y adorarte³⁹...*

Queremos disfrutar de tu Presencia en esta hora de conversación íntima y repararte en tus abandonos y agravios. Por eso te decimos, como san Manuel nos ha enseñado (OO.CC.I 560):

Corazón de Jesús Sacramentado: Con mucha pena de ser como soy y con muchas ganas de ser como Tú quieres que sea, vengo a tener contigo este rato de conversación afectuosa para tu mayor gloria, honor de mi Madre Inmaculada y provecho de mi alma. Ángel de mi Guarda y san José: Enséñenme a oír y a hablar a Jesús. Amén

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Invoquemos al Espíritu Santo para que nos asista en este momento especial y nos conceda sus siete preciosos dones⁴⁰:

“Ven Espíritu Santo, lleno de la hermosura de tus dones, glorioso y luminoso, con toda la riqueza que derramas por donde pasas.

Ven Espíritu de Sabiduría, y dame el gusto por las cosas santas y nobles.

Ven Espíritu de Entendimiento, para que pueda comprender los misterios de tu Palabra.

Ven Espíritu de Consejo, para que pueda orientar a mis hermanos.

Ven Espíritu de Fortaleza, para que pueda enfrentarlo todo.

Ven Espíritu de Ciencia, para que llegue a la profundidad de las cosas de este mundo.

39 Rainiero Cantalamessa, *La subida al monte Sinaí*, Edit. Lumen, 1995

40 Mons. Víctor Manuel Fernández, *Los cinco minutos del Espíritu Santo*, Edit. Publicaciones Claretianas, 2017

Ven Espíritu de Piedad, para que reconozca el valor sagrado de cada ser humano.
 Ven Espíritu del santo Temor, para que procure cuidadosamente no ofenderte jamás.
 Ven Espíritu Santo, con tus siete dones preciosos. Amén”

REFLEXIÓN INICIAL

En este mes hemos comenzado el Adviento, periodo para volver a centrarse en la Presencia de Dios en el mundo y en nuestras vidas; tiempo de espera del Señor. Nos recuerda que tenemos que estar listos para encontrar a Jesús en todo momento de nuestras vidas. Así como un despertador despierta a su propietario, Adviento despierta a los cristianos que corren el riesgo de dormirse en la vida diaria. Nos prepara para la segunda venida del Salvador.

Escuchemos la Palabra de Dios que resalta las actitudes y valores de los humildes pastores frente a la grandeza de esta Presencia.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector 2: Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 8-20. PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN:

Lector 3: Escuchemos la reflexión de San Manuel⁴¹:

En el Evangelio escuchamos que los pastores de aquella región velaban y guardaban sus rebaños...

Aquí está ya la palabra que tantas veces ha de pronunciar el Maestro recomendando e inculcando la oración y el modo de hacerla: *Vigilen*, dirá muchas veces el Maestro, y *vigilando* a pesar del frío de la noche y de la fatiga del día están estos primeros y privilegiados adoradores de su Humanidad santísima.

Los dormilones, los tibios, los perezosos, los desertores cobardes de su deber, los descuidados y disipados, éstos ¡que no esperen ángeles, ni claridades, ni armonías de cielo, ni trato cariñoso, ni predilecciones de Jesús!

En cambio, los vigilantes, los que están atentos en paz y sin murmuraciones al cumplimiento de su deber, porque allí los quiere Dios; los siempre pastores y nunca mercaderes, los siempre alerta sobre sus pasiones, éstos, ¡que esperen la audiencia de Dios! Él los llamará y les hablará como a íntimos.

¡Qué enseñanza tan consoladora!

Las primeras caricias de Jesús en la tierra no fueron para los holgazanes del placer y de las riquezas, sino para los vigilantes cumplidores de su deber.

¡Qué buena preparación remota para hacer buena oración con Dios, estar habitualmente vigilante sobre sí y sobre el deber de cada día y cada hora! PAUSA

Lector 1: Los pastores han visto claridades de Dios, han oído la buena noticia que les da un ángel y los cánticos de gloria y de paz, y pasando de un gran pavor a un gran gozo, han exclamado valientemente: "¡Vamos a Belén! ¡Y pronto!"

Esta pronta docilidad en oír, creer y ejecutar lo que desde el cielo se les dice, ¡qué buena preparación para una oración fructuosa!

PAUSA

Lector 3: La oración de los pastores es una oración de ver, sentir y callar.

"Viendo -dice el Evangelio-, conocieron la verdad de lo que se les había dicho".

Vieron a María y a José y al Niño, puesto en el pesebre... Y de tal modo la gracia del Espíritu santo reforzó la mirada sencilla de aquellos humildes pastores, que viendo aquel cuadro de pobreza y

41 San Manuel González, OO.CC.I 1031-1035

abandono nunca visto, *conocieron...*, ¿qué? En el Niño envuelto en míseros pañales, a un Dios Rey puesto sobre un trono; en la joven obrera, a la augusta Madre de Dios y Reina de cielos y tierra, y en el sobrecogido carpintero, al más feliz y afortunado mortal...

Conocieron las dulzuras de las miradas que se atravesaban entre aquellos ojos, las suavidades de las lágrimas que allí se derramaban, la solemnidad y el misterio del silencio que allí reinaba, el valor inmenso del establo, de los pañales y pajas...

Conocieron el misterio escondido de los siglos de la redención por el dolor, de la salvación de todos por la Cruz y por la intercesión de María...

E inundados de gozo en el atrio de aquel mundo de luz, de paz y de amor, allí estaban embelesados y silenciosos...

PAUSA

Lector 1: Dice el Evangelio de los Magos, que adoraron ofreciendo ricos dones; de los ángeles, que adoraron derramando armonías y claridades en las cercanías del portal; de los pastores no dice más sino que adoraron, contando lo que les había anunciado el ángel y que vieron y conocieron... Oración de ver, oír, conocer y callar, ¡qué buena oración es!

Silencio de la humildad que admira y cree, agradece y goza, se olvida de sí y se entrega sin condiciones, ¡qué obsequio tan rico y estimado y qué armonía tan grata para los ojos y los oídos de Jesús!

PAUSA

Lector 3: "Y volvieron a sus rebaños los pastores glorificando y alabando a Dios en todas las cosas que habían oído y visto según se les había anunciado".

¡Cómo se les notaría de dónde venían y lo que acababan de hacer!

Y porque venían de orar ante Jesús, no tenían más palabras ni más acción que la alabanza y la gloria de Jesús... PAUSA

Lector 1: Ante este regreso, *tan lleno de Dios*, de los pastores, una idea triste cruza por mi mente, ¿son muchas las almas que hacen oración todos los días? PAUSA

¡Dios mío, Dios mío! Cuando veo a tantos cristianos que dicen que oran, o deben orar, volver de su Sagrario tan vacíos de Ti y tan llenos de sí; cuando oigo hablar tan poco de Jesús *conocido y paladeado* en la oración ante el Sagrario, me dan muchas ganas de preguntar llorando; pero ¿en dónde están los que oran? PAUSA Al ver tan pocos *volver, glorificando y alabando a Dios* (Lc 2,20), ¿no será porque son pocos también los que de verdad *vinieron rápidamente?* (Lc 2, 16). ¡No se ora como Dios quiere!

SILENCIO MEDITATIVO

Canto: Haciéndote Pan

Lector 1: El Papa Francisco en la Homilía de la Navidad del Milenio, en 1999, dijo:

Qué hermoso escuchar todos juntos, en silencio, el Evangelio que nos recuerda cómo fue que Dios vino a ser *Dios con nosotros* (Mt 1, 23); cómo fue recibido por María y por José. [...]

Más de dos mil navidades han pasado. Setecientos años antes, Isaías había profetizado que nacería un Niño que se llamaría Emmanuel, *Dios con nosotros*. Un Dios con nosotros que, desde siempre, anda queriendo ser un Dios con todos.

Más de dos mil navidades, y el Niño no se desilusiona de su Pueblo fiel, de nosotros. Se sigue poniendo confiado en nuestras manos, en este gesto de entrega que es la Eucaristía: "Yo soy el Dios con Ustedes", como si repitiera en su silencio con gusto a Pan.

Dios con nosotros es un hermoso nombre de Dios. Es como su apellido. Su Nombre propio es Jesús, o Padre, o Espíritu... Pero su apellido es *Dios con nosotros*.

Para hablar de Él tenemos que decir “nosotros”. Solamente si lo dejamos estar con nosotros, como lo dejaron María y José, se vuelve posible una cultura del encuentro, en la que nadie está excluido, en la que todos nos miramos como hermanos. Porque es precisamente en la cercanía y en el encuentro donde nace Jesús, el Amor. Ese Amor que arraiga en la memoria de una gracia compartida: *Les ha nacido un Salvador y lo verán envuelto en pañales* (Lc 2, 11). EL amor se alimenta en la esperanza común, la de la ciudad santa que nos cobijará a todos, cuya mejor imagen es la del Pan compartido.

Por eso hoy al recibir la Eucaristía, sintamos también al de al lado, sintamos la presencia de todos y digamos: *Dios con nosotros*. Recordemos a San José y a la Virgen y digamos: *Dios con nosotros*. Pensemos en la esperanza de Isaías y de los profetas, de nuestro padre Abraham y de los patriarcas, y digamos: *Dios con nosotros*. Gustemos el cariño de los santos, esa muchedumbre de hombres y mujeres que “vivieron en su amistad a través de los siglos” y recemos con ellos: *Dios con nosotros*. Busquemos a los más pobres para decir con ellos: *Dios con nosotros*. Tomemos de la mano a nuestros niños y digamos: *Dios con nosotros*. Acariciemos a nuestros ancianos y, con ellos, confesemos: *Dios con nosotros*.

Unidos por el recuerdo y la esperanza de Belén, la casa del Pan, del Pan de Vida que hace dos mil años nos regaló el Padre, del Pan nuestro de cada día que nos da hoy, y del Pan que el mismo Jesús partirá para nosotros en el banquete del Cielo, ahora todos juntos, como hermanos, profesemos nuestra fe en el Dios con nosotros: *Creo en Dios Padre...*

Canto: María, mírame

TARJETAS PARA LA HORA SANTA DEL MES DE JULIO

<p align="center">TENEMOS EL ESPÍRITU SANTO</p> <p><i>Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rom 5,5)</i></p> <p>Propósito: Invoca al Espíritu Santo con confianza, serena tu respiración, tu mente y, lentamente, también lo hará tu corazón.</p>	<p align="center">RECURRAMOS A LA ORACIÓN</p> <p><i>Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animadas por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos (Ef. 6,18)</i></p> <p>Propósito: Ve al Sagrario, pídele al Señor que te sostenga y te anime, y no te olvides de pedir también por aquellos que estén en igual situación o por los que la provocaron.</p>
<p align="center">ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS</p> <p><i>Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. (Ef. 6,17)</i></p> <p>Propósito: Busca las respuestas que necesites en la Biblia. Allí encontrarás las palabras de aliento, los ejemplos, el camino ya recorrido por otros en similar situación.</p>	<p align="center">AYUDA Y DÉJATE AYUDAR</p> <p><i>Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo. (Gál 6,2)</i></p> <p>Propósito: busca y brinda ayuda y consuelo en hermanos que estén tratando de recorrer el mismo camino que tú.</p>
<p align="center">TENEMOS EL ESPÍRITU SANTO</p> <p><i>Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rom 5,5)</i></p> <p>Propósito: Invoca al Espíritu Santo con confianza, serena tu respiración, tu mente y, lentamente, también lo hará tu corazón.</p>	<p align="center">RECURRAMOS A LA ORACIÓN</p> <p><i>Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animadas por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos (Ef. 6,18)</i></p> <p>Propósito: Ve al Sagrario, pídele al Señor que te sostenga y te anime, y no te olvides de pedir también por aquellos que estén en igual situación o por los que la provocaron.</p>
<p align="center">ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS</p> <p><i>Tomen el casco de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. (Ef. 6,17)</i></p> <p>Propósito: Busca las respuestas que necesites en la Biblia. Allí encontrarás las palabras de aliento, los ejemplos, el camino ya recorrido por otros en similar situación.</p>	<p align="center">AYUDA Y DÉJATE AYUDAR</p> <p><i>Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo. (Gál 6,2)</i></p> <p>Propósito: busca y brinda ayuda y consuelo en hermanos que estén tratando de recorrer el mismo camino que tú.</p>

MATERIAL PARA LA HORA SANTA DEL 4 DE AGOSTO

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Jesús, Buen Pastor, que has querido guiar a tu Pueblo mediante el ministerio de los sacerdotes:

¡gracias por este regalo para tu Iglesia y para el mundo! Te pedimos por quienes has llamado a ser tus ministros; cuídalos y concédeles el ser fieles. Que sepan estar en medio y delante de tu pueblo, siguiendo tus huellas e irradiando tus mismos sentimientos.

Te rogamos por quienes se están preparando para servir como pastores; que sean disponibles y generosos para dejarse moldear según tu Corazón.

Te pedimos por los jóvenes a quienes también hoy llamas; que sepan escucharte y tengan el coraje de responderte; que no sean indiferentes a tu mirada, tierna y comprometedora, que te descubran como el verdadero Tesoro y estén dispuestos a dar la vida “hasta el extremo”.

Amén.

Rezar por el P....., párroco de

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Jesús, Buen Pastor, que has querido guiar a tu Pueblo mediante el ministerio de los sacerdotes:

¡gracias por este regalo para tu Iglesia y para el mundo! Te pedimos por quienes has llamado a ser tus ministros; cuídalos y concédeles el ser fieles. Que sepan estar en medio y delante de tu pueblo, siguiendo tus huellas e irradiando tus mismos sentimientos.

Te rogamos por quienes se están preparando para servir como pastores; que sean disponibles y generosos para dejarse moldear según tu Corazón.

Te pedimos por los jóvenes a quienes también hoy llamas; que sepan escucharte y tengan el coraje de responderte; que no sean indiferentes a tu mirada, tierna y comprometedora, que te descubran como el verdadero Tesoro y estén dispuestos a dar la vida “hasta el extremo”.

Amén.

Rezar por el P....., párroco de

